

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Llanos José / Valencia, Marco
Fragmentos y cotidianos.
Hacia la generación de claves interpretativas
para comprender la ciudad contemporánea.
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen II N°5.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. 2005

Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea.*

JOSÉ LLANO / MARCO VALENCIA

RESUMEN

El texto busca abrir líneas de interpretación sobre la metrópolis contemporánea desde las temáticas de fragmentación urbana y espacios de lo cotidiano. En primer lugar se discute la condición de fragmento como un asunto inherente a la modernidad histórica y su realización urbanística. Luego se caracteriza la fragmentación del espacio público en el marco de la desregulación del mercado del suelo urbano, en especial, se pone énfasis en el caso latinoamericano. El segundo término se plantea una lectura de lo cotidiano, desde la óptica que tanto H. Lefebvre como E. Soja definieron como tercer espacio: Espacios de lo informal, puntos de fuga, que escapan al control de la planeación y del mercado inmobiliario. La tercera parte busca delinear una suerte de puente entre estas nuevas miradas de lo urbano y el ejercicio proyectual del arquitecto. Se discuten las lógicas programáticas y proyectuales desde la fragmentación y los cotidianos de la llamada 'pos-metrópolis'.

ABSTRACT

The paper attempts the opening of the interpretation guidelines about the contemporary metropolis from the urban fragmentation subjects and daily spaces. First of all the condition of fragment as an inherent matter of the historic modernity and its urbanistic realization is discussed. Then the division of the public space in the framework of the urban land market deregulation is characterized. Secondly an interpretation of the habitual matters is raised, from the point of view which not only H. Lefebvre but also E. Soja defined as the third space: informal spaces, vanishing points, that are out of reach of planning and the housing market. The third part is expected to outline some kind of bridge between this new urban-related opinions and the architect's projectual practice. There are discussed the projectual and programming logics from the fragmentation and the "posmetropolis" daily ones.

TEMARIO

1. Fragmentaciones modernas y posmodernas en la ciudad.
 - 1.1. Fragmentación del espacio público.
2. Sobre el redescubrimiento de lo cotidiano en la ciudad.
 - 2.1. El espacio vivido.
 - 2.2. Lo cotidiano en la modernidad y en la posmodernidad.
3. ¿Cómo cartografiar fragmentos y cotidianos?
 - 3.1. Transcripciones proyectuales. Una estrategia para la lectura de la fragmentación urbana.
4. Bibliografía.

1. FRAGMENTACIONES MODERNAS Y POSMODERNAS EN LA CIUDAD

Para el equipo de investigadores holandeses de la realidad urbana GUST¹ hablar de una ciudad fragmentada casi siempre implica alguna forma de nostalgia. La interpretación de la ciudad como una colección de fragmentos tiene en si una larga tradición. Después de todo, la fragmentación del espacio urbano y la cultura urbana no es un fenómeno nuevo. Como partes inherentes de la modernidad, las nociones de “metrópolis” y “fragmentación” han estado extremadamente conectadas desde el principio². Esto es precisamente por el permanente caos que ha provocado el proceso de generación de la ciudad moderna con la consecuente desintegración de lo ‘viejo’; del mundo de lo doméstico, de lo rural y del orden socio-familiar tradicional que la premodernidad llevaba consigo. Esto es, sin embargo, solamente un solo lado de la moneda. De vuelta, la fragmentación de las estructuras sociales tradicionales y de la vieja mirada del mundo, constituyó, el caldo de cultivo de una nueva totalidad – estructuras abarcativas – en la sociedad moderna.

Históricamente, la dualidad entre la desintegración, por un lado, y el desarrollo de una nueva totalidad predicada sobre una lógica de la disyunción, por el otro, demostró ser de importancia central para las ciencias sociales. La oposición de Ferdinand Tönnies entre *comunidad* y *sociedad* o la distinción de Emile Durkheim entre lo “mecánico” y la solidaridad “orgánica”, están arraigados en esta dualidad, que dejan de manifiesto el origen destructivo de la modernidad y la nueva totalización que emerge del caos. Otro estudioso que organizó su pensamiento alrededor de este binarismo fue George Simmel, quien identifica la metrópolis como el Locus Verdadero de la modernidad. Simmel, junto con los primeros sociólogos de la ciudad, caracterizaron la ciudad como “*un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos*”, donde la modernidad es interpretada en términos de la riqueza y la problemática de su diversidad³. Del mismo modo Baudelaire definió las contradicciones de la modernidad, en que reina el dominio de “*lo efímero, lo fugitivo, lo contingente es la mitad del conjunto del arte cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable*”⁴. Para Simmel, las relaciones sociales cotidianas en la ciudad moderna están guiadas por un afán utilitario e individual que sólo puede ser entendido en términos de inestabilidad y fragmentación. En la obra de otra figura importante de los estudios urbanos, Walter Benjamin, también puede reconocerse la lectura de la ciudad en clave de fragmentación. La noción de Benjamin de las alegorías propone una radical interpretación de la idea de fragmento, donde el conocimiento del pasado puede solamente ocurrir mediante la recopilación de fragmentos y de ruinas.

Las nociones entrelazadas de la modernidad y de la fragmentación componen también la columna vertebral del arte moderno – o más bien modernista -. Para T. Adorno, la modernidad ha desecho totalmente la idea de la contemplación de la estética armónica. De hecho, la unidad orgánica podría ser solamente realizada en un modo artificial. En otras palabras, los fragmentos son mejores y más auténticos que lo llamado ‘íntegro’ o el trabajo acabado del arte. En el arte modernista y la literatura, además, en la teoría y en la praxis de la vanguardia especialmente,

¹ VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions.** Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. En este acápite se sigue las reflexiones sobre fragmentación urban y cotidiano desarrolladas en el capítulo “SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY “ de Steven Jacobs [GUST], pp.15-32).

² Ver Marshall Berman. **All that is solid melts into air: The experience of the Modernity**, N.York, 1982.; y David Frisby. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin.**

³ Las citas de George Simmel y Louis Wirth son extraídas de Bettin, G. **Los sociólogos de la ciudad**, Alianza, 1982.

⁴ Citado por Stevens Jacobs, op.cit.p.15

las formas de la fragmentación espacial y temporal estaban conectaban inmediatamente con al experiencia metropolitana moderna. Para los artistas modernos, el fragmento fue una vez un símbolo del caos urbano y el significado de una interpretación de este caos. De ahí en adelante, la realidad podría acercarse y ser entendida a través de estos fragmentos. Como la estructura fragmentada de la novela de la ciudad modernista o la composición fracturada de las pinturas cubistas, las distorsiones expresionistas y técnicas constructivistas de montaje pueden ser entendidas como las respuestas artísticas a la metrópolis moderna que no podrían ser concebidas como una totalidad. Sorprendentemente, el modernismo y la vanguardia invariablemente hicieron uso de una multitud de fragmentos, o más contradictoriamente incluso, de una totalidad de fragmentos. Esto es exactamente la yuxtaposición, acumulación, o sucesión de fragmentos, evocando el ritmo de las experiencias de shock de lo cotidiano, que induce a la intoxicación o la experiencia fantasmagórica de la metrópolis, también característica de la vanguardia. El proceso de fragmentación en lugar del fragmento individual fue en la vanguardia un motivo preferente. Es mas, la vanguardia no estaba solo interesada en la fragmentación urbana como un tema: para surgir con una estrategia de tabula rasa una y otra vez, la vanguardia en si misma, asumió una estructura de disrupciones y fragmentaciones.

Para el modernismo y la vanguardia, este foco sobre el fragmento no solamente constituyó un nuevo modo de lectura de la metrópolis, también implico la promesa de un futuro utópico. La imagen caleidoscópica de la metrópolis fragmentada no provocó necesariamente nostalgia de la última unidad premoderna. Más bien, comprobó el potencial revolucionario de una forma de arte que ha de llevarse con el peso de la historia. El fragmento ha estado vinculado tanto en el arte, como en la literatura e incluso en la historia personal, con el concepto de nostalgia y melancolía, como una pieza incompleta de una potencialidad de un conjunto incompleto. Esto ha redundado en la búsqueda de un mundo posible de armonía en el futuro, quizás una utopía, que representa y construye las significaciones del modernismo y la vanguardia.

La historia de la planificación urbana modernista revela esta tensión perfectamente. A partir de los proyectos de diseño y las soluciones tecnocráticas, se intento suprimir el caos reinante en al urbe moderna. En la larga escala de programas de Le Corbusier, una nueva totalidad podría ser alcanzada solamente a través de la desintegración del viejo orden. Esta nueva totalidad decididamente admitió lo moderno, como una condición fragmentada. Una reconciliación con la historia o con la morfología de la ciudad existente estaba fuera de la pregunta. La unidad no orgánica apareció reparable y/o incluso conveniente; la nueva totalidad podría ser creada solamente ex-nihilo a través de un tipo de planificación urbana, mediante la tabula rasa, que tomara en cuenta una lógica de racionalización y de estandarización. Además, la planificación de la ciudad moderna se vio anulada por el caos del fragmento de la ciudad moderna en vías de desarrollo. En el fin, los proyectos más espectaculares de la planificación urbana moderna, en el cual el caos de la ciudad fue intercambiado por un orden sublime, por una abstracción, nunca fueron realizados y llegaron a ser, en lugar de estos, los emblemas de una totalidad demasiada utópica.

Frente a la diseminación actual de la realidad, irónicamente, la planificación modernista, intenta ocultar esta fragmentación a favor de una nueva totalidad, administrando precariamente una totalidad escatológica en base a fragmentos.

“Excepto en los aeropuertos actuales y en pocos parches de la periferia urbana”, Rem Koolhaas nota lacónicamente, “la imagen de la ciudad moderna ha sido realizada en ningún sitio. Nosotros tenemos solamente fragmentos de modernidad”⁵. En lugar de neutralizar la

⁵ Rem Koolhaas “Toward the Contemporary city” (1989) en **Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory**. Ekate Nesbit (ed), n.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p. 329

fragmentación, la planificación urbana ha llegado a ser un dispositivo más de la propia fragmentación. Los arquitectos postmodernistas y los urbanistas adoptaron finalmente el irremediable reconocimiento de la fragmentación mediante una gran variedad de caminos: como los juegos de palabras ecléctico con referencias históricas (Chales Moore), como una conciencia intensificada de memoria colectiva (Aldo Rossi), como un espectáculo fascinante de materiales y formas fracturadas (arquitectura deconstructivista), como una apropiación de la fragmentada y disyuntiva lógica de la ciudad moderna (Rem Koolhaas), como una tentativa cautelosa en los fragmentos urbanos enlazados (Colin Rowe and Fred Kotter 'Collage City'), o finalmente, como un esfuerzo para realizar un desarrollo urbano orgánico a través de los análisis de los patrones de procesos participantes del diseño (Christopher Alexander).

Aunque la fragmentación urbana no es el significado de un nuevo fenómeno, en el comienzo del siglo 21 ha adoptado visiblemente nuevos patrones y nuevos significados. El resultado de los procesos de suburbanización y de disurbanización, conducido por las fuerzas sociales y económicas del modelo posfordista, ha sido la formación de un nuevo patrón de fragmentación, que no se caracteriza ya por una acumulación deslumbrante de fragmentos, sino que por un aislamiento de ellos, bajo la forma de archipiélagos. Los Ángeles, a menudo considerado el paradigma urbano en la última parte del siglo 20, es un reflejo de aquello.

Bajo este marco, la transformación de la metrópolis en posmetrópolis, se origina, según, Edward Soja ⁶, en la reestructuración urbana que se produce a partir de las crisis que afectan casi todas las grandes (y no tan grandes) regiones urbanas a partir del final de los sesenta. Aunque Soja reconoce la existencia de continuidades entre el viejo artefacto ciudad moderna y su nueva versión de fin de siglo 20, opta por concentrarse en aquellos aspectos que pueden calificarse de cualitativamente nuevos. En este sentido señala que las transformaciones urbanas han sido tan profundas que han vuelto totalmente inútiles todos los marcos o sistemas tradicionales de análisis e interpretación. De acuerdo a esta visión es necesario desarrollar instrumentos radicalmente nuevos para comprender una escena urbana completamente transformada. Metodológicamente Soja propone el cruce entre los estudios de la economía geográfica (la llamada nueva geografía) y los estudios culturales.

La ciudad de Los Ángeles es utilizada como un verdadero laboratorio de experimentación, pues, según el autor, se convierte en un sintomático espacio vivido, una ventana representativa, a través de la cual puede observarse particular y genéricamente, los nuevos procesos de urbanización que han estado transformando las ciudades en todas partes del mundo durante los últimos treinta años.

¿Cuáles son las cualidades de Los Ángeles, que la convierten en la posmetrópolis paradigmática por excelencia?

La ciudad se convierte en un lugar particular y genérico a la vez, primero, porque la estructura social de la ciudad no es asimilable en términos de clase obrera dominante y relativamente acomodada, sino que esta profundamente dividida en dos sectores bien diferenciados; representados, por un lado, por un segmento superior de ejecutivos, profesionales y técnicos altamente retribuidos; y por el otro, un grupo de subalternos compuesto por trabajadores poco calificados, pobremente retribuidos, de inmigrantes e ilegales.

⁶ Ver, en especial el trabajo de Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Angeles. P.186-236.

Del mismo modo, posee sectores de producción enormemente diversos y flexibles, que incluyen servicios financieros y empresariales, industrias de alta tecnología y diversas industrias culturales, de manufacturas y modas que van desde la fabricación de ropa y joyería, hasta el cine y la música popular.

En combinación con el modelo urbano diluido presente en Los Ángeles, la fragmentación ha tomado nuevas modalidades. Un de ellas es el paisaje híbrido donde la distinción entre la ciudad, el suburbio y el campo no está manifestándose. Ambas, la periferia y la ciudad central han estado sujetas a nuevos mecanismo de fragmentación. Por un lado, la periferia ha adquirido un color, consistente no exclusivamente por las residenciales monótonas suburbanas, sino también por los shopping malls, y los parques industriales. Estas también abrigan grandes espacios dedicados al sector de servicios. El que más llama la atención al respecto es *the Orange Country*, con sus oficinas, restaurantes étnicos, universidades, y teatros, componiéndose en un verdadero espacio posturbano⁷. Las ciudades centrales, por el otro lado, se han diluido frecuentemente dentro de la virtualidad de las zonas monofuncionales: zonas de oficinas, vecindarios gentrificados, ghettos y distritos comerciales y turísticos que han sido convertidos en un tema de parques variables. En Europa, por el beneficio del turismo de masa, los centros históricos han sido restaurados o incluso transformados en un museo abierto, al aire, a menudo anulando casi todos los precedentes de la diversidad urbana.

La periferia y la ciudad central han mezclado de este modo una forma de paisaje amorfa y fracturada, que se ha caracterizado como un espacio posturbano. Al contemplar la ciudad europea contemporánea, por instantes, el planificador urbano italiano Stefano Beori escribió que *“hoy, la principal diferencia no actúa entre las partes distintas y homogéneas de la ciudad (entre el tejido del siglo 19, el centro medieval, los proyectos de vivienda periféricos, etc.) sino que entre cada molécula de la nueva ciudad difusa. Mas que la conjugación de la individualidad de una entidad homogénea, la principal variación, es la conjunción de las clases tipológica de los hechos urbanos dispersos sobre el territorio”*.⁸

El fenómeno descrito por Beori, es ejemplo de una espacialidad arquitectural, y una desintegración urbana que no puede ser disociada de las formaciones fragmentarias de lo social, lo étnico, lo cultural y lo institucional político asociadas al proceso de la globalización. De hecho, tanto Saskia Sassen como Manuel Castells, han demostrado convincentemente que la globalización y la fragmentación social y espacial son procesos complementarios. El propio Castells ha afirmado que *“Con la fragmentación de la ciudad, el acelerado proceso de segregación espacial puede estar socavando nuestra capacidad de convivencia. El fin del contrato urbano puede ser el fin del contrato social”*.⁹

Al lado de una multitud fragmentada y cada vez más ineficaz en las zonas locales, opera una interconexión global de nudos en redes. De esta manera, en todo el mundo las concentraciones de poder, según el texto de Sassen, van de mano en mano con la desintegración del espacio urbano tradicional. Junto con ser vinculado a factores de otros continentes, los distritos financieros de las metrópolis del oeste están desconectadas de sus vecindarios empobrecidos económica, social y culturalmente. El fenómeno de fragmentación inherente a la sociedad urbana moderna ha adquirido de esta manera una nueva dimensión. Mientras para los modernistas en el temprano siglo xx, la fragmentación resultó una deuda

⁷ Soja, Edward, Op.cit.

⁸ Jacobs, Stevens op.cit. p.17.

⁹ Al respecto ver Manuel Castells “La cultura de las ciudades en la era de la información” en **La sociología urbana de Manuel Castells**. Ida Susser (ed), Alianza ed, 2001, en especial pp.472-473; y Saska Sassen. **The global city: New York, London, Tokio**, Princeton University press, 1991.

epistemológica, esta variante postmoderna es mas bien una duda ontológica. Según Judit Bodnar, *“nuestra modernidad o postmodernidad, personalmente son creadas todavía sobre una red afiliaciones de grupo que han llegado hacer verdaderamente globales y sorprendentemente virtuales. Esto produce un grado de imprevista fragmentación y un sentido incrementado de libertad pero esta reestructuración de vínculos impulsan un sentido de pérdida que es siempre más perturbador, y a veces incluso espantos. La experiencia dominante de la soledad hoy no es aquella que se siente en medio de la multitud urbana sino en la soledad más profunda sentada en casa, completamente instalada, conectada con la amplia red mundial”*¹⁰

1.1. Fragmentación del espacio público.

Aunque el espacio publico tradicional fue siempre un instrumento de exclusión social y por lo tanto de fragmentación, no se puede desconocer que en el marco del pacto keynesiano se constituyó como un escenario para la unidad y el debate racional, en el sentido de Habermas.

Como se ha dicho, en las últimas décadas del siglo se ha asistido a una acelerada transformación de las ciudades y de los espacios de nuestra cotidianeidad como resultado de una serie de nuevos fenómenos sociales, culturales y tecnológicos, asociados al llamado capitalismo tardío. Si se toma en cuenta la difusa transformación de la cultura urbana en el marco del surgimiento de la esfera pública ¹¹ y del ejercicio de la ciudadanía, está claro que tales transformaciones sientan las bases de una nueva forma de organización social y de un nuevo modelo cultural, que se denomina indistintamente postmodernidad¹² , globalización ¹³ , pos-fordismo ¹⁴ o simplemente la lógica cultural de capitalismo tardío ¹⁵.

De entre todas las transformaciones que han afectado el espacio urbano de la modernidad, una de las más notables es la continua depreciación física y simbólica del espacio público en la postmodernidad ¹⁶. Este proceso ha sido caracterizado para el caso de las ciudades latinoamericanas como “asalto al espacio publico”, en el sentido de “apropiación en manos privadas del espacio público”.¹⁷ En esta lógica, se consideran pertinentes las siguientes interrogantes: ¿Qué nuevos espacios han venido a ocupar el sitio del espacio público?, ¿Cuáles son las agencias o fuerzas sociales que han pasado a dirigir estos nuevos espacios? Y por último ¿Cómo ha afectado esto la vida cotidiana, las relaciones sociales, la cultura, la política, las tecnologías del cuerpo y el imaginario social?

Pensar el espacio público significa entenderlo desde una perspectiva múltiple, que contenga sus implicancias como concepción, como práctica y como representación vivencial¹⁸ . Del mismo modo, se deben considerar la apropiación, uso y (re)significación particular del espacio tanto a nivel material como simbólico, así como la transformación de los espacios existentes y la producción de espacialidades inéditas en correspondencia con distintos proyectos culturales emergentes.

¹⁰ Citado por Jacobs, S. op.cit.

¹¹ Habermas, Jürgen. **The structural transformation of the public sphere**, Cambridge, Polity, 1989.

¹² Lyotard, Jean. F. **La condición posmoderna**, Cátedra, Madrid, 1984 (1975)

¹³ Sassien, Saska, op.cit,

¹⁴ Harvey, David. **La condición de la posmodernidad**. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural. Amorrortu, Argentina, 1990.

¹⁵ Jameson, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. J. Ed. Paidós, Barcelona, 1991

¹⁶ Bauman, Zygmunt. “En busca del espacio público”, en **En busca de la política**. Ed. FCE, 1999.

¹⁷ Remedi, Gustavo. **La ciudad latinoamericana S.A.** Rev. Escenario, 2000

¹⁸ Siguiendo la tríada planteada por Lefebvre, Henri, en **The production of the space**, Blackwell Oxford, 1998.

Desde esta perspectiva cultural e histórica, la depreciación física y semántica del espacio público supone una alteración fundamental de las proporciones y las relaciones en el tejido urbano, tanto en sus usos y significados, como en sus texturas y equipamientos. Junto a este fenómeno se advierte la emergencia de una espacialidad invertida, deshumanizada, compleja y engañosa, y por cierto, irreductible a un análisis sistémico tradicional del urbanismo moderno.

Es así como, al adentrarnos en los espacios urbanos del capitalismo tardío, se descubren territorios vacíos (estacionamientos, sitios eriazos, espacios públicos abandonados) que en realidad son inservibles como espacio público en su sentido tradicional, y sólo refugian acciones de tránsito o acontecimiento eventual¹⁹. Por otro lado, aparecen espacios de uso público (cines, shopping mall, centros de enseñanza privada), donde se congrega o se forma el público, pero que en realidad son públicos sólo en apariencia. Del mismo modo, se pueden reconocer nuevos espacios colectivos inmateriales asociados al mundo virtual y telemático descritos por Virilio²⁰. Un caso singularmente peculiar y problemático es la casa, que a pesar de ser una esfera eminentemente privada, la sociedad y los medios la atraviesan de diversas maneras. (Radio, periódico, Internet, cable y satélite, etc.). La “casa mundo” constituye, sin lugar a dudas, una nueva forma de socialización fuera del espacio público tradicional.

En este sentido, lo más preocupante de la progresiva retirada de lo público del espacio físico urbano, es el vaciamiento y deterioro del espacio social y la desaparición de un conjunto de formas que favorecerían las relaciones sociales con el prójimo y la vida democrática. La declinación del espacio público va en directa relación con el crecimiento de la influencia del capital especulativo inmobiliario sobre la utilización del suelo urbano y con el predominio que los imaginarios y prácticas, generados desde las grandes corporaciones transnacionales, han ejercido sobre la opinión pública y los sujetos. Es así como el “asalto al espacio público” se traduce en el desplazamiento de espacios y prácticas espaciales que favorecen las relaciones sociales y el crecimiento de una esfera pública sana, y el aumento de espacios inservibles y formas hostiles, que distorsionan, inhiben y obstaculizan su desarrollo.

Estos procesos y componentes negativos del nuevo modelo urbano-cultural emergente lo constituyen, para Soja, entre otros: la nueva polarización socio-espacial, la fragmentación urbana, la militarización del espacio público, la suburbanización como forma de escape, el impacto del auto y las vías de circulación rápida, la consolidación de la “casa mundo”, el abandono de los espacios públicos tradicionales, la emergencia de pseudo-espacios públicos, la formación de nuevas zonas especializadas de residencia, producción, consumo y recreación, tipo parque temático y otras.²¹

En un estudio comparado acerca de las ciudades en América Latina y el Caribe, Portes²¹ destaca el modelo de Santiago de Chile, como el ejemplo de la emergencia de estas nuevas problemáticas urbanas. Un primer elemento novedoso es la coexistencia de varios Santiagos autónomos y aparentemente desarticulados, por lo menos a nivel de imaginarios. Un segundo elemento es que el proceso de modernización económica no ha contribuido a disminuir ni resolver el problema de la segregación y el encasillamiento espacial de los estratos sociales. Otro elemento es la fortificación de las zonas de contacto y de paso entre los sectores sociales,

¹⁹ Augé, Marc. **Los no lugares**. Espacios del anonimato. Ed. Gedisa, 1995; Ocampo, Pablo. Periferia: la heterotopía del no-lugar. USACH, 2002.

²⁰ Virilio, Paul. **El cibermundo**. Una política suicida. Dolmen, Santiago, 1999

²¹ Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

²¹ Portes, Alejandro, et al. Latin American Urbanization during years of the crisis, **Latin American Research Review**, Vol n°29, 1994

y la implementación de prácticas (formales e informales, privadas u oficiales) de “limpieza” y “purificación” de barrios.

La nueva geografía del miedo caracterizada por Davis²³, asociada al discurso mediático y las políticas públicas de (in)seguridad ciudadana, junto a los procesos de suburbanización y fragmentación de barrios han contribuido de forma importante a la erosión del espacio público. Esto ocasiona el vaciamiento de la ciudad – de sus espacios sociales y públicos-, así como el desfinanciamiento progresivo de esos espacios. Ello trae consigo la importancia de los espacios tiempos a solas (casa, TV, computador). Surge, en cambio un nuevo tipo de zoning, donde las diversas actividades cotidianas son desagregadas y relocalizadas en zonas especializadas de trabajo, desplazamiento, residencia y consumo-paseo²⁴. La marginación, el multiempleo, el aumento de la jornada laboral, la terciarización productiva, también han contribuido a vaciar el espacio público en las ciudades latinoamericanas.

A este panorama de suyo complejo para el fomento de espacios públicos se suman obstáculos, mediaciones y realidades simuladas y agencias intermedias que se interponen entre el sujeto y la ciudad. Simulacros urbanos²⁵ o simcities²⁶, que se caracterizan por el predominio del signo o la estética de lo público en espacios altamente controlados y dirigidos. Algunas experiencias municipales en comunas del Gran Área Metropolitana de Santiago (Santiago y La Florida), dan cuenta de la generación de espacios recreativos, altamente reglamentados y determinados, y en ningún caso, libres o lúdicos.

Los protagonistas de este reemplazo de lo público en la ciudad contemporánea son, si dudas, los shopping malls. Nuevos lugares de paseo y de reunión que compiten y desplazan los espacios clásicos, bajo la premisa del consumo. En ellos, los derechos ciudadanos quedan, en el mejor de los casos, recortados al entrar en territorios privados, donde los movimientos del usuario-consumidor son regulados y controlados por las estrategias de seducción y control del mall. El consumidor allí es un visitante temporal sometido a los designios del propietario. Lo que se presenta en apariencia como un espacio civil abierto y democrático, es un gran supermercado privado y cerrado, cuyo principio rector es el beneficio económico.

Desde el diseño y la arquitectura Rem Koolhaas ha planteado recientemente una defensa de los espacios del consumo en la metrópolis contemporánea²⁷. Son especialmente los shopping center, con su climatización artificial, escaleras mecánicas y grandes estacionamientos, los que representan la máxima fuente de inspiración para la metrópolis contemporánea. Para Koolhaas y su equipo de Harvard los centros comerciales constituyen el núcleo central del territorio metropolitano. Las críticas a los proyectos e ideas de Koolhaas apuntan a que sus propuestas irónicas no superan realmente la tradición moderna, sino que continúan entendiendo la ciudad desde una mentalidad productivista y funcionalista, constituida por objetos autónomos, que no se relacionan con el contexto, la trama histórica y la complejidad de la cultura²⁸.

Del mismo modo, se crítica la visión que, desde la sociología, plantea Manuel Castells, al valorar las nuevas formas de producción tecnológica e informática como el nuevo centro de

²³ Davis, Mike. **City of Quartz**. Vintaje books, N. York, 1992

²⁴ Amendola, Giandoménico **La ciudad posmoderna**. Ed. Celeste, Madrid, 2000.

²⁵ Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.

²⁶ Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

²⁷ Koolhaas, Rem et. alt. **Mutations**, N.York, 2000.

²⁸ Montaner, Josep. **Koolhaas todo en venta**. Summa +57

socialización de las urbes contemporáneas²⁹. En la última década, surgió y se propagó una nueva perspectiva desde donde abordar la cuestión urbano-territorial, según la cual las estructuras de las ciudades y regiones estarían condicionadas por la innovación tecnológica y la informática aplicada, tanto a la producción de bienes y servicios como a la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)

En su ambiciosa obra, Castells, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica, trata de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella, una nueva teoría de la sociedad capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era, la era de la información.

La tesis del autor es que existe un proceso general de transformación del espacio, que se está dando en todas las sociedades, en la medida que éstas se articulan crecientemente en un sistema global y en el centro de esa transformación está lo que denomina espacio de los flujos, como forma funcional de articulación espacial del *"poder y la riqueza en nuestro mundo"*.

Sin embargo, aunque Castells afirme rechazar el determinismo tecnológico y no niegue el aumento continuo de la automatización y sus efectos sobre la organización del trabajo, ni el papel de la informática en el comportamiento social, ni la importancia de la teleinformación en la dinámica actual de los acontecimientos, su hipótesis no escapa a dicho determinismo. Parecería que para Castells la tecnología ha dejado de ser un puro instrumento y ha adquirido un poder propio, con el cual el hombre mantendría una relación simbiótica.

Desde un punto de vista crítico, se trata sólo de apuntar el modo en que un conjunto de transformaciones fundamentales del espacio, de la forma de vivir y de pensar han ido afectando la vida cotidiana y la esfera pública, que son los soportes de la vida democrática y de una cotidianeidad cargada de interacción social.

²⁹ Castells, Manuel. **"La cultura de las ciudades en la era de la información"**, en Ida Susser (ed) **La sociología urbana de Manuel Castells**, Alianza, Madrid, 2001.

2. SOBRE EL REDESCUBRIMIENTO DE LO COTIDIANO EN LA CIUDAD.

2.1 El espacio vivido.

En contraste con el pragmatismo acrítico de Koolhaas en *Mutations* orientado directamente a la intervención, las propuestas de Soja se centran en los aspectos de la interpretación de los procesos urbanos. Uno de los aspectos que más destacan en su trabajo es la reivindicación de la mirada o imaginación espacial, que él contrapone al predominio de las miradas histórica y social dominante en las ciencias sociales modernas. De esta forma, Soja eleva a un primer plano asuntos como las estrategias espaciales-arquitectónicas-urbanísticas-territoriales de dominación, explotación y sumisión; y en oposición a estas, los mecanismos y procesos de resistencia que también tienen lugar en el espacio.

Es bajo esta mirada analítica, que Soja propone la dialéctica historia- sociedad-espacio, que permite al autor rescatar los objetivos emancipadores de justicia espacial y democracia regional.³⁰

Reivindica, siguiendo a Henri Lefebvre³¹, lo que denomina espacio vivido, que contrapone a otras dos categorías dominantes en el conocimiento moderno, la del espacio material o físico o prácticas espaciales— el compuesto por magnitudes, elementos y sistemas cuantificables y la del espacio concebido o imaginado, el de los proyectos, planes y otras interpretaciones teóricas - y el espacio vivido o representaciones espaciales. En este sentido aclara que el método dialéctico va más allá del concepto hegeliano-marxista; y que persigue ser un complemento, que permita clarificar las tres tematizaciones espaciales de Lefebvre.

En palabras del propio Soja:

“I then use this method to re-describe and help clarify what I think Lefebvre was writing about in the thematic “Plan” of the *Productions of the space* fugue: a dialectics of spatiality, of spatial thinking, of the spatial imagination that echoes from Lefebvre’s interweaving incantation of three different kind of spaces: the perceived space of materialized Spatial Practice; the conceived space he defined as Representation of Space and the lived Spaces of Representations”³²

La tercera dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.

En este sentido, el planteamiento del espacio vivido de Soja, se contrapone a las lógicas de producción espacial provenientes del diseño y la planificación; y de la pragmática inmobiliaria. Conceptualmente se basa en la perspectiva de la vida cotidiana definida por Michel de Certeau³³ y en la crítica situacionista³⁴ a la sociedad del espectáculo. La visión del espacio vivido

³⁰ Ver, Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, UK, 1996. En especial “The dialectics of spatiality” pp.53-70

³¹ Lefebvre, Henri. **The productions of the space.** Blackwell Publishers, Oxford, 1998.

³² Soja, Edward. Op. Cit. 1996 p.10.

³³ De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. las artes del hacer,** Universidad Iberoamericana, México, 1996. Lo que se ha destacado de la hipótesis de De Certeau es la visión alternativa a la omnipresencia del poder en Foucault, a la cual contrapone la capacidad del hombre común de resistir a la lógica del poder.

³⁴ Nos referimos en particular, a la crítica efectuada por Guy Debord en “La société du spectacle” de 1967. en ella se plasma una de las primeras críticas a la forma en que el capitalismo tardío utiliza y valora el poder de las imágenes. El libro, constituye una especie de manifiesto de la Internacional Situacionista, un grupo revolucionario y flexible de

en Soja de puede conectar de igual forma con la obra de Norman Klein, quien sostiene que no sólo las grandes narraciones de los propagandistas de la ciudad construyen el imaginario urbano, sino que también los micro relatos o contranarraciones de las comunidades barriales y las subculturas étnicas y sociales. Soja apunta a buscar otras dimensiones de la vida en la ciudad, relacionadas con las tácticas de supervivencia y la textualidad de la vida cotidiana, que no se encuentra en las otras miradas a la espacialidad.

En Thirdspace se presentan tres ejercicios de aproximación al espacio vivido, en los cuales se describe críticamente:

- 1.- Lo que Soja denomina “ciudadela de L.A.” Esto es el centro del poder político-corporativo-militar de la ciudad.
- 2.- Orange Country. La región sub-urbana al sur de la posmetrópolis que se propone como el lugar por excelencia del urbanismo de simulación.
- 3.-Y, finalmente, una comparación entre el sur de California y Ámsterdam, donde se destacan las diferencias de dos ciudades, que de todas formas son partícipes de una misma economía cultural – global.

Las estrategias del autor para hablarnos del espacio vivido son transdisciplinarias y literarias. En este sentido, propone una conexión con los estudios europeos del habitar y del paisaje. Para ello se plantea:

- ✓ Reincorporar complejidad a las narraciones que manejan los especialistas de la ciudad y la arquitectura.
- ✓ Repolitizar las herramientas de análisis e intervención
- ✓ Aproximarse a la multiplicidad de los deseos y aspiraciones de la multitud.

Desde el punto de vista de la estrategia metodológica propone combinar una mirada macro – geográfica/territorial y micro –urbana/arquitectónica/personal.

2.2 Lo cotidiano en la modernidad y en la posmodernidad

Como el interés artístico en la fragmentación urbana, el interés artístico en lo banal y lo cotidiano no es definitivamente un fenómeno nuevo. Tanto Marshall Berman como David Frisby han demostrado que la predilección por lo cotidiano ha estado siempre presente en el corazón del arte moderno, que buscó barrer con las nociones clásicas de la estética de la elevación³⁵. Para una estética de lo cotidiano, como para la percepción artística de lo inestable y la fragmentación de la experiencia metropolitana, Baudelaire es, obviamente, una figura clave.

artistas e intelectuales fundado en 1957. Debord analiza cómo el ámbito capitalista presenta a la sociedad en términos de imágenes superficiales y mercantilizadas. *“Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una mera representación”*. Este fenómeno se ha desarrollado precisamente en el contexto de una sociedad de bienestar, una sociedad bañada por productos de consumo. La esencia misma del marketing contemporáneo es convencer al consumidor de que un producto no sólo es útil, sino necesario. En este sentido, la sociedad moderna es un espectáculo, los individuos modernos espectadores seducidos por las presentaciones glamorosas de sus propias vidas, atados por la mediación de las imágenes, signos y mercancías. Sin embargo, la actitud de los situacionistas no era del todo pesimista, ya que reconocían la resistencia interna de la sociedad del espectáculo. La idea de la resistencia se basa en que la subjetividad social no consume pasivamente los objetos espectaculares, sino que más bien los apropia, resignifica, invierte, sabotea, etc. De este modo los situacionistas propusieron una serie de estrategias para combatir el espectáculo: obras de arte, tiras de cómic buscaban invertir los mensajes de la sociedad espectacular, minándola desde dentro. Una versión en español del texto de Debord, Guy **La sociedad del espectáculo**, Ed. Pre-textos, Valencia, 1995

³⁵ Ver Marshall Berman. **All that is solid melts into air: The experience of the Modernity**, N.York, 1982.; y David Frisby. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.

En los trabajos de este escritor francés, la banalidad y la belleza no eran incompatibles. Por lo contrario, para Baudelaire lo bello podría suceder solamente a través de la transformación artística de lo cotidiano. Es, entonces, desde los eventos accidentales y objetos cotidianos donde la poesía germina; es una experiencia cotidiana donde la estética se instala y se extiende para suscitar una sensación de belleza sin necesidad de una intervención artística ligera. Además, la decisión artística estimula el shock de la experiencia de lo cotidiano hacia un axioma de lo poético, que esta conectado inextricablemente con el motivo (con el tema) de la metrópolis, el cual era todavía un tema impensable en la orientación clásica de la estética. El interés artístico que confabula la metrópolis y la experiencia de lo cotidiano ha resurgido constantemente desde el siglo 19 (realismo, construmbrismo) y ha evolucionado significativamente en el siglo 20. En el inicio de la vanguardia del siglo 20, por ejemplo, la metrópolis constituye no solamente el lugar donde el arte podría sumergirse en lo crudo de lo vulgar y de la multitud industrializada, sino que también se presenta como un escenario en el cual la banalidad del día a día podría ser sublimada. La vanguardia determina esta mirada sobre la metrópolis, no solo porque esta era banal y vulgar (complaciente) –y según parece, difícil aparentemente de reconciliar con, lo clásico y lo romántico de los cánones estéticos – sino por que, como Walter Benjamín había elaborado, esto podría reformar la propia estética dentro de un tipo de fantasmagoría. Ello se comprueba, por ejemplo con la utilización de la noción de Simmel de la sobre estimulación por parte del expresionismo, el futurismo, el dadaísmo, o las evocaciones del constructivismo urbano. Del mismo modo, este tipo de percepción se encuentra en el modo en que los ready-made de Marcel Duchamp se inyectaron la lógica de la producción industrial y de la comodidad del fetichismo dentro del mundo del arte y en el modo en el cual el surrealismo presentó lo cotidiano como lo milagroso, fantástico y de realidad alienante.

La metrópolis constituyó lo más importante inspiración de las vanguardias, al igual que lo fue para las novelas; un lugar de aventuras, excitante, exaltante, de liberación o de temor, de crimen y de perversión.

El contraste entre la exaltación metropolitana de la vanguardia y el aumento de las evocaciones artísticas de la ciudad en el arte contemporáneo es claro. Mas que enfocar sobre un caleidoscopio o un espectáculo alienante, la mirada de muchos artistas recientes está determinada por una mirada de lo cotidiano, como lo vulgar, lo banal, y a menudo, los elementos invisibles del espacio urbano. En general la relación actual entre la modernidad y lo cotidiano se entiende por tres razones. Primero, la noción de lo cotidiano ha perdido este efecto de pesimismo. Segundo, la conjugación renovada de las nociones de la “ciudad” y lo vulgar es una consecuencia de las transformaciones sobre campo de la esfera económico-social del modelo capitalista. La desintegración del espacio urbano tradicional, o el declive de lo que Rem Koolhaas acuña como “la cultura de la congestión”, fue enfatizada ampliamente por los artistas americanos y europeos, especialmente desde el tardío 1960³⁶. En lugar de una acumulación deslumbrante de multitudes o de luces de neon, estas imágenes ofrecen un mundo diluido de bencineras, shopping malls, departamentos monótonos, o torres de oficinas y una borrosa identidad de espacios residuales. Tercero, desde la segunda guerra mundial, la noción de lo cotidiano quedo desarrollado en una categoría teórica variable que ha girado influenciada - y continuamente inspirada – no solo en teóricos arquitecturales y de planificadores urbanos, sino de también de artistas. Kristin Ross va incluso mas lejos ya que apunta a que “*en los 90 los artistas e intelectuales estaban sensibilizados de manera parecida con la pregunta de lo cotidiano, confrontando problemas nuevos: Ellos no están dando con materiales teóricos*

³⁶ Ver Rem Koolhaas: **Delirious of New York. A retroactive Manifesto for Manhattan**, The Monacelli Press, 1994 (1978)

escasos o con una carencia de conciencia de lo cotidiano, sino que con una abundancia de materiales“.

Aunque el desarrollo de lo cotidiano fue en el siglo 19 un fenómeno burgués, esto viene solamente a ser materia de estudios filosóficos y teóricos, después de la segunda guerra mundial. Esta preocupación teórica de lo cotidiano, es coronada por la obra de Henri Lefebvre, quien publica la primera parte de su *Critique De La Vie Quotidienne* en 1946³⁷. Según Lefebvre, la trivialidad de lo cotidiano se desprende de algo fascinante; este aburrimiento sujeta una potencial distinción para una energía creativa. Las personas, después de todo, no pelean una revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas. Del mismo modo, Roland Barthes con una seriedad y meticulosidad hasta entonces reservada para los estudios de cánones de piezas maestras, escudriño en sus *Mythologies* (1957) tanto en el fenómeno de lo cotidiano como en los nuevos fenómenos de los objetos, la publicidad y las mercancías del día a día. Mas recientemente, la noción de lo cotidiano fue reconceptualizada por Michel de Certeau quien publico su *L' invention du quotidien* en 1980. Sin el énfasis de Lefebvre sobre la crítica social y la transformación, de Certeau celebró todo tipo de actividades domésticas del día a día en ensayos individuales que se desenredan desde engranaje del consumo moderno.

Tanto la obra de Lefebvre como la de Debord y de Certeau centran su interés en la ciudad. Lefebvre traslada su vieja noción de lo cotidiano dentro de los términos espaciales. Para él, la ciudad se constituye como un lugar en el cual las contradicciones del capitalismo se manifiestan más claramente. Por un lado, el espacio urbano revela los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en al planificación urbana burocrática. Por otro lado, la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevaba a cabo en la propiedad privada.

Recientemente, la conjunción de Lefebvre de las categorías de lo cotidiano con la teoría del espacio urbano ha comenzado a inspirar a numerosos teóricos arquitectónicos y planificadores urbanos. Un precursor al respecto fue Robert Venturi, quien, en sus publicaciones más influyentes como *aprendiendo de Las Vegas* (1968) y *Complejidad y contradicción en arquitectura* (1971), dibujo la atención hacia lo vernacular de la construcción del proyecto inmobiliario Levittown también como la arquitectura comercial a lo largo de la ruta 66. El desarrollo del interés teórico sobre al noción de lo vernacular y posibilitó una refrescante relectura del paisaje americano y ha contribuido también en la apreciación de la dimensión arquitectural y urbanística de lo cotidiano – mas notablemente en los trabajos de John Brinckerhoff desde los 50's-. Actualmente el asunto de lo cotidiano ha tomado nuevos bríos en el campo de la teoría arquitectural y de los teóricos urbanísticos.³⁸

Esta apropiación entusiasta de lo cotidiano por lo arquitectural y los teóricos urbanistas parece estar fomentado por una desconfianza presente en la vanguardia, pero ciertamente esto está vinculado a la resignificación o subversión del uso de los espacios públicos por parte de los sujetos. Al respecto, se pueden encontrar referencia recurrente sobre la cotidianeidad de la vida urbana, como resistencia al control de la planificación urbana. Margaret Crawford enfatiza que *“la experiencia vivida debería ser más importante que la forma física en la definición de la ciudad”* y ella propone la noción del espacio cotidiano *“como una actitud, como una postura en contraste con lo cuidadosamente planificado, lo oficialmente designado y a menudo además,*

³⁷ La visión de Lefebvre sobre la cotidiano puede profundizarse en su artículo “Work and leisure in everyday life” (1958), en *The everyday life reader*, Ben Highmore (ed), Routledge, N. York, 2002.

³⁸ En el caso chileno, aunque aun sigue siendo un tema marginal, ya puede reconocerse un interés. Al respecto puede revisarse el especial “Lo cotidiano de la arquitectura” de la revista ARQ n° 48, Santiago, 2001.

los espacios de uso público infrautilizados que pueden ser encontrados en más de una ciudad de América³⁹. Si Lefebvre entendió lo cotidiano como una resistencia a la disciplina burocrática, el espacio cotidiano elude todas las estrategias de la planificación tradicional. No solamente en lo interminable de sus franjas de malls, supermercados, los garajes de autos, locales de comida rápida, outlets, y los espacios vacantes, perdidos que lucen como una negación de la planificación urbana. Estas locaciones también constituyen alguna cosa de lo urbano equivalente en la definición de Lefebvre sobre lo cotidiano como *“trivial, obvio pero invisible, en todas partes y en ninguna parte”*. Crawford enfatiza el carácter invisible de este espacio:

*“El espacio cotidiano es el tejido conectivo que sujeta juntos el diario vivir amorfo y persuasivo también, es difícil incluso de percibirse. A pesar de esta ubicuidad, el espacio de lo cotidiano es casi invisible en los discursos profesionales de la ciudad... tejer contar los patrones de lo cotidiano, es difícil incluso percibir estos lugares como espacio público. Lo trivial y lo vulgar, los espacios vacíos (terrain vague), las veredas, los patios delanteros, los parques, y los parques de estacionamientos, están siendo reivindicados por nuevos usos y significados para los pobres, la reciente inmigración, los homeless, he incluso para la clase media. Estos espacios existen en este momento físicamente entre lo privado, lo doméstico y lo comercial”*⁴⁰

Las alteraciones espaciales que desde lo cotidiano violentan el orden del diseño y la planificación también es tema del teórico italiano Giovanni La Varra, quien ha aplicado la metáfora de los Post-it en la ciudad contemporánea. Con este término La ciudad Post-it; La Varra ha indicado la importancia creciente sobre la metrópolis de los lugares informales que esconden una gran variedad de actividades: las calles expendedoras, los bares con ruedas, especialmente equipados en camionetas que operan como discotes en Londres (en los suburbios), improvisando revoluciones de miles de jóvenes. Lo típico sobre estos lugares es que ellos no están dominados y codificados, a diferencia de los espacios públicos simulados que ofrecen alta especificación y un control de los encuentros en los lugares para los habitantes, turistas y los sub-urbanitas. En vez, de ellos están *“los lotes vacíos, los espacios residuales alrededor de los sistemas de comunicaciones, tipos de diques alrededor de las zonas urbanizadas - espacios que la mirada del planificador los ha dejado sin tocar”*⁴¹. La Varra señala también que para la cualidad provisional de la ciudad Post-it, el camino puede estar en la intensificación de estos espacio anónimos

A partir de la mirada de Crawford y La Varra, otros teóricos como Jonathan Hill, Malcolm Miles y Iain Borden han comentado sobre las aplicaciones de lo impropio o lo involuntario del espacio posturbano.⁴² Sorprendentemente, estos autores han destacado principalmente el tema de lo marginal o las actividades ilegales en lo cual lo banal y los lugares de lo cotidiano adquieren una inesperada característica de lo no-cotidiano: Acá las formas diversas de subversión amenazan para constituirse en un fenómeno típicamente urbano. En este sentido, estos teóricos del desarrollo urbano de lo cotidiano resaltan las crónicas de la depravación y de la corrupción en la dis-urbanización de lo metropolitano.

3. ¿CÓMO CARTOGRAFIAR FRAGMENTOS Y COTIDIANOS?

³⁹ Crawford, Margaret. “Introduction”, en **Every day urbanism**, ed. Chase.p.9

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ La Varra, Giovanni, **“Post-it city: The other European Public Spaces”** en Koolhaas, Rem. **Mutatis**, op.cit p.429.

⁴² Ver ente otras, Iain Borden et al, **The Unknown City: Contesting architecture and social space**, Cambridge, MIT Press, 2001.

La impotencia de la planificación moderna corre paralela a la fragmentación del paisaje de la ciudad que es particularmente difícil de leer. Y a diferencia de lo que implicaron los diseños urbanos utópicos de los modernistas, no existe un paradigma o modelo que permita unir los fragmentos por medio de la planificación urbana. En la lógica capitalista que David Harvey llamó acumulación flexible de la ciudad global, la construcción fragmentada de la cultura urbana y su expresión física parecen ser una condición sine-qua non.

La urgencia por mapear del espacio posturbano se evidencia en la serie de neologismos que han sido acuñados para definir la ciudad contemporánea. No solamente los profesionales (desde una variedad de disciplinas) son quienes están experimentando los problemas en el mapeo de los paisajes de la ciudad. Nunca desde la publicación de *La imagen de la ciudad* de Kevin Lynch en 1960, los investigadores habían enfatizado tan claramente la desorientación física y psicológica del urbanismo. Según Lynch, quien condujo en una larga parte de su investigación en la periferia híbrida y amorfa de Jersey City, si un habitante de N. York se pregunta, “¿cómo yo reconocería la avenida Fairview si llegara acá?,” El respondería lacónicamente, “por el signo de la calle. Esto es el modo solamente que tu puedes reconocer cualquier calle en esta ciudad.” En la opinión de Frederic Jameson, tal desorientación es acogida no solamente por los aspectos de la morfología urbana, sino también por el incremento de la complejidad de las relaciones sociales sobre la escala nacional y global. De esta manera, Jameson ha planteado la necesidad de desarrollar una estética del mapping cognitivo que relacionara la posición empírica del tema no solamente hacia las concepciones abstractas de la totalidad geográfica, sino también hacia lo local, nacional, e internacional de las realidades de clases.⁴³

Simultáneamente a los intentos de Kevin Lynch por compensar los lugares “perdidos” para crear un nuevo orden simbólico o una nueva “imagen de la ciudad”, se han desarrollado el interés de artistas y escritores por recrear estos nuevos ámbitos urbanizados. Particularmente las artes visuales han contribuido, desde el cine y las instalaciones con temática urbana, a capturar estas fragmentaciones, con el fin de ensayar nuevas formas de representación que escapen de los cánones de la planeación sistémica y de las estéticas de la simulación inmobiliarias.

Desde el cine, David Lynch ha venido a ser el punto más importante de referencia para los arquitectos y planificadores urbanos que buscan la expresión de la ciudad de los fragmentos y cotidianos. La ciudad constituida por periferias, no lugares, desprovistos de toda huella arquitectural y urbanística; los trayectos como lugares de socialización y de una historicidad del acontecimiento, presente en la lectura de Lynch, han sido una importante inspiración para los teóricos. Por otro lado, los artistas han visto a menudo la ciudad en modos que son muy diferentes de las producciones comerciales de las imágenes, leyendo de forma irónica aquella realidad⁴⁴. Ellos pueden de alguna manera ayudar a clarificar los rasgos que se pasan por alto en el espacio posturbano. El cliché posmoderno en las imágenes y representaciones que preceden a la realidad pueden ser aplicados también a nuestra percepción de la ciudad. Junto a la lógica económica de la mercantilización existe una cultura estética, que mediante los juegos del lenguaje, logra levantar asuntos centrales de la posturbanidad. En este sentido, se puede reconocer que importantes espacios urbanos operan como una representación de sí mismos. Los centros históricos que operan como espejismo urbano para el goce del turista. Cada vez más, el espacio urbano deviene en un simulacro de la ciudad anterior; Como ha

⁴³ Jameson, F. Op.cit.

⁴⁴ Para el caso de Chile, resulta evidente el aporte de la aguda y enriquecedora visión de Santiago, que, desde la marginalidad, arrojan las crónicas de Pedro Lemebel.

argumentado Jean Baudrillard, Disneyland a la larga no imita a América, América imita a Disneyland.⁴⁵

Se debe reconocer que, el mapeo de las tácticas visuales contemporáneas sobre la ciudad, desarrollada desde el campo de las artes visuales (cine, instalaciones, performances, registros fotográficos) se constituye como una importante estrategia de captura de los acelerados procesos de fragmentación de las ciudades contemporáneas.⁴⁶

Sin embargo, las próximas líneas se concentrarán en el desarrollo de herramientas metodológicas generadas desde el campo disciplinario de la arquitectura y los estudio de lo urbano, que buscan (re)inventar los códigos de lectura, con el fin de abrir el marco conceptual sobre lo cotidiano y la fragmentación, que se localiza principalmente desde el ámbito del ejercicio proyectual.

3.1 Transcripciones proyectuales. Una estrategia para la lectura de la fragmentación urbana.

En esta línea se presenta un instrumental metodológico para la lectura de los fragmentos y cotidianos urbanos contemporáneos, con el objetivo de dar cuenta de la apertura conceptual desarrollada en el ámbito proyectual; que en gran medida responde a las transformaciones epistemológicas generadas desde la teoría social, en particular del llamado giro espacial.

Como se ha dicho, junto con la desaparición del sujeto⁴⁷ y los procesos inacabados en los cuales la identidad (del proyecto y del sujeto) señala en sus diferencias una serie de discursos interpretativos y propositivos, que se enmarcan en una situación posurbana⁴⁸, de disoluciones y de transformaciones proyectuales. Frente a esto, el campo arquitectónico se instala para desplegar una serie de estrategias rugosas, improvisadas de acción; construidas a partir de escenarios subjetivos, de narrativas (de espacios imaginarios) y de paisajes experienciales, que permitan constituir las condiciones de proyecto en operación y de consumación arquitectural.

Estas acciones proyectuales prueban de que manera estos sistemas de lenguaje se enfrentan a entrelazamientos culturales más versátiles, en esta contextualidad glocal, y como se practican en la fusiones multiculturales, una mezcla de potencia y lectura urbana, a modo de una

⁴⁵ Baudrillard, J. op.cit.

⁴⁶ Un recorrido por las diversas experiencias de lectura de los fragmentos y cotidianos presentes en las ciudades contemporáneas, se encuentra desarrollado, entre otros, en el libro **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. En este acápite se sigue las reflexiones sobre fragmentación urban y cotidiano desarrolladas en el capítulo "SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY " de Steven Jacobs [GUST], pp.15-48). En especial el capítulo referente a la respuesta de los artistas frente a la fragmentación urbana.

⁴⁷ Lo tentativo de la pregunta por el sujeto surge por las diferentes directrices intelectuales (posmodernas) que ponen en juego la dismantelación de las lecturas del hombre moderno al hombre contemporáneo. La destrucción de los espacios políticos y la idea de cómo los viejos moldes se permitían leer la ciudad a modo de una re-identificación del sujeto a su contemporaneidad; los cambios sociales y las nuevas necesidades, desplegaron la destrucción del antropocentrismo y logocentrismo (Ábalos &Herreros: 1997; 191) del hombre frente a la lectura de lo social y su manera tecnificada (en su dimensión global) nos propone una mirada de un nuevo hombre.

⁴⁸ al referirse a la posurbanidad se emplaza, sobre el Nuevo paradigma económico de la globalización, su expansión capitalista que conjuga contradictorios emplazamientos. Escenarios posurbanos que devienen en nuevas reconfiguraciones urbanas. Debido a este comportamiento del capitalismo tardío o globalizado, que diluye las características de la centralidad urbanística convencional y avanzada y que parecen configurar organizaciones de asentamientos extremadamente dispersos.

Texto extraído de Fernández, Roberto. **Derivas**. San Fe, Argentina, 2001. pp. 69.

simultaneidad de realidades. Una heterogeneidad multitemporal, donde los escenarios son hechos mestizos en su estructura e identidad, configurando territorios de proyección, de investigación proyectual. Ahora este tipo de operaciones espaciales se dirigen a la búsqueda de nuevas formas de estudio y análisis capaces de integrar la velocidad de los cambios y el desorden como factores inherentes a la producción del espacio. Una de las cualidades interesantes de este tipo de operaciones, es el proceso de hibridación socio-cultural, que se expresaría en “encuentros”, donde se transfieren categorías, tipos, géneros, que dan lugar a nuevas situaciones de cooperación, de unión y de multiplicación (vincular información) a los procesos proyectuales, que se conducen desde el programa arquitectónico a su sistema de lenguaje y desde aquí, a las lecturas contemporáneas del sujeto y su consumo espacial (un cuerpo reificado en un caleidoscopio de imágenes representacionales⁴⁹).

Estos tipos de procesos de hibridación proyectual, no sustituyen las tradiciones locales (glocal), sino algunas veces las acompañan o entran en conflicto con las culturas existentes, estas estrategias imbricadas y solapadas no existen con la seriedad de los museos⁵⁰, pues es necesario que las experiencias de hibridación sean parte de los conflictos culturales establecidos para hacerse cargo de nuestra heterogeneidad⁵¹ y construirla como productiva. Es decir, como un nuevo paisaje público, que nos propone preguntarnos por donde empezar y poder dar cuenta de una inquietud presente, de una realidad siempre cambiante.

Ahora, estos escenarios pueden pensarse, como una serie de respuestas de las discontinuidades de fenómenos macro-sociales, permitiendo abrir un campo de acción en la adaptación cultural de éstos, incorporando nuevas formas de subjetización, y configurando en espacios intermedios (en proyecto y abstracción) nuevas practicas sociales. Ahora esta mirada se instalaría en una diferencia⁵², que tiene como cruce, el reconocimiento de identidades y de diversidades. Esta búsqueda o el encuentro de estos referentes, han hecho aparecer una serie de elementalidades que se coligan en sentido y obra, es decir a un horizonte final de la realización de la cosa⁵³, una de estas elementalidades serian las **prácticas⁵⁴ proyectuales** que

⁴⁹ Otra cualidad, que se instala dentro de la indisoluble realidad y las múltiples significancias, de métodos, seria la condición de inmaterialidad, la cual no seria solo un termino del proyecto moderno (como sensibilidad), sino como una voluntad, que no solo se reflejaría en una condición técnica del proyecto, sino que es un ejercicio directo de disoluciones materiales (movilidad, transportable, modificable), una poética de desmaterializaciones objetual (una alejamiento de la corporeidad).

⁵⁰ Artículo extraído desde la Revista de Crítica Cultural n 15. Noviembre 1997, autor García-Canclini, Néstor. **El debate sobre la hibridación.**

⁵¹ Por otro lado, desde el campo cultural, se produce una operación en el orden espacial que construye una especial vinculación entre las prácticas y su producción material. El énfasis de estos procesos materiales se encuentra en las nuevas estructuras generadas por los procesos de integración social y cultural, en algunos casos son posibles leerlos como procesos de modernización, donde se pone en conflicto la serenidad de lo institucional con respecto a la heterogeneidad identitario, produciendo un multiculturalismo, que seria una visión de hibridación, que se ubica bajo una constelación conceptual, es decir las dicotomías, no sirven, el enclave conceptual se desarrolla no en una definición concensuada y tampoco determinista, así lo interesante, no es lo híbrido o la hibridez, sino los procesos de hibridación.

⁵² Las transformaciones y los nuevos escenarios proyectuales, nos hablan de un una operación y en causamiento, con un inicio en la crítica a la globalización hacia un desarrollo de un programa relativo a la diferencia y al multiculturalismo, a la lectura de lo cotidiano, a la mirada de la cultura de proyecto que apunta hacia establecer lecturas históricas, sociales y espaciales, de sus parajes, de sus sitios, de sus localidades y que operan sobre las distintas escalas del territorio, que construyen sus poéticas a través de la imaginación, de la alteridad y del borrado, no referido a la consecuencia mnémica de las conductas de proyecto o de producto, sino a un proceso de consumación de la urbanidad, que se supone como un instrumento cultural, una permanente re-elaboración de la realidad concreta, que asume como objeto de estudio, (y presenta) los problemas epistémicos en una historicidad con una exaltación de subjetivismo, que se emplaza y detona en los modelos mas ortodoxos.

⁵³ Fernández, Roberto. El Pájaro Australiano. Un mapa de las lógicas proyectuales de la modernidad. Artículo extraído de la **Revista Astrágalo nº 2**. La Geometría De Lo Artificial, pp. 25-37.

operarían a modo de prototipos, como un laboratorio arquitectural, que operarían fuera del discurso más tradicional, es decir como ensamble⁵⁵. Es decir, como captura, como un infiltración, en la cual el ciudadano reconfigura el espacio de la ciudad y además crea operativas maneras de re-leer los cityscapes, para poner en juego los códigos legales de los sistemas inherentemente ideológicos.

La gramática operativa⁵⁶ de las prácticas proyectuales que estructuran estas lecturas dentro del proyecto de arquitectura, se localizaría en diferentes tácticas o “maneras de hacer” cotidiana; la primera noción de esta gramática proyectual, sería la **Nominación de la Experiencia**⁵⁷ que

⁵⁴ La palabra práctica se inserta aquí desde dos contextos: la práctica designa a la improvisación colectiva de múltiples habitantes en una ciudad que conecta la práctica como el ejercicio creativo de una disciplina intelectual a una individual. La optimista opinión de De Certeau sobre la performance de la práctica, se encuentra en que el autor ve que éstas son capaces de re-trabajar continuamente en los límites de la disciplina, es decir desde adentro de estos. Mas que una visión opuesta entre la repetición mecánica y las neo-vanguardias de la transgresión, mira y afirma que las prácticas siempre se despliegan en el tiempo, en el movimiento de las trayectorias indisciplinares. Texto traducido por José Llano Loyola con fines docentes. Extraído desde Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000. pp. 22-23.

Desde el campo del dinamismo identitario en el cual se mezclan: sensibilidad de lo imaginario –simbólico, comprensión de los procesos de interacción diversa - diferencia y la necesidad de participación solidaria – disciplinada, con la posibilidad de inserción - desconexión, desde las cuales los sujetos articulan su existir particular y social. Lo anterior nos lleva a reflexionar acerca de mecanismos de reivindicación identitaria cultural, con significados de creatividad en la invención de referentes frente a la diversidad de territorios mediatizados en una red de relaciones debilitadas, fragmentadas, y descentradas, entre las oleadas globalizadoras de nuestra época transitiva. La identidad, por ende, transita entre la emancipación de la diferencia, la radicalización de la multicultural y la hegemonía de la universalidad. (Vergara, F., 2003). Referencia extraída Borja Castro Serrano. **Prácticas Sociales**. Publicado en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=369>.

⁵⁵ De Certeau diría... I shall try and locate the practices that are foreign to the ‘geometrical’ or ‘geographic’ space of visual, panoptic or theoretical constructions...

De Certeau, Michel. **The practice of everyday life**, trans. Steven F. Rendell (Berkeley: University of California Press, 1988), (66).

⁵⁶ Me refiero a como los diversos sistemas de lenguaje del proyecto, proporcionan sistemas o dispositivos de desarrollo; estos son sistemas abiertos y de lógicas evolutivas. Con esto me refiero tanto programáticamente como experiencialmente serían dispositivos que dislocarían desde la resistencia (del sistema), la urgencias de las ideas serían y deberían ser construidas desde el campo y del discurso arquitectónico, a través de los materiales y procedimientos de la arquitectura (me refiero con esto a que el trabajo debería ser desde lo arquitectónico, para no recurrir a una legitimización desde afuera, con esto no me emplazo una negación de lo transdisciplinario o interdisciplinario, sino que sistemática investigación del campo arquitectónico).

⁵⁷ Acaso pudiera pensarse que el “el programa” filosófico de la modernidad, en virtud del cual la existencia finita del hombre se inscribe protagónicamente en el proceso infinito de su emancipación, ha entrado en crisis al no poder dar cuenta precisamente en el proceso infinito de su emancipación, ha entrado en crisis al no poder dar cuenta precisamente de aquel umbral en donde tal relación se determinaba en su posibilidad: la experiencia. Es esta la que parecería hoy dar testimonio de la voluntad moderna agotada; se trataría de una “experiencia” que ya no admite extraer de ella misma los conceptos que la articulan (operación propia de la reflexividad moderna sobre la datus del mundo), y no disponiendo por ahora de otra noción de experiencia que aquella, sería forzoso pensar entonces que se trata de una “experiencia” que, como relación, no termina de articularse, no termina de articular hermenéuticamente el “mundo”, el “horizonte de sentido” que determina la comprensión... la experiencia moderna es la elaboración de la huella que la manifestación de lo otro deja en la subjetividad... es el golpe de lo otro de lo familiar, en los circuitos de lo cotidiano, en la inercia de los itinerarios prefijados, “en” el mundo... sería la huella que deja lo otro “en” lo mismo (en uno) por lo tanto, lo otro no es nunca lo “absolutamente otro”, pues el acontecimiento de lo otro solo se da en relación a lo mismo que resulta dislocado, remecido, alterado... es decir lo que hace de la experiencia un problema para la filosofía moderna, no es la irrupción puntual de lo otro, sino la necesidad de dar cuenta de lo mismo como estructura comprensiva de la alteridad... el acontecimiento siempre es referido al sujeto en tiempo pasado, es decir es un tiempo resuelto de la memoria que elabora recuerdos, pues el sujeto articula narrativamente el acontecimiento de lo alterador, no para reducir lo otro a lo mismo, sino para poder llevarse con lo otro...”

Es decir el sujeto constituye sentido a partir de un trabajo de articulación de esa conmoción, se elabora la experiencia, sino partir de una resistencia a la conmoción, como ocurre en un todo “darse cuenta” o “despertar”... el trabajo es un trabajo de traducción de lo otro en lo mismo (en uno), en donde se pone en juego todo el aparato categorial constitutivo de la subjetividad moderna... la unicidad moderna del mundo posible no se define por la demarcación rígida de sus límites sino por la posibilidad de la experiencia como “ampliación de la realidad (como

toma como base al sujeto y sus procesos espontáneos de ocupación (espacio-temporal), esto se refiere a las infiltraciones de sus significados y sus usos, en su dimensión de lo cotidiano⁵⁸, esta sería *la elaboración de una huella que la manifestación de lo otro deja en la subjetividad, como un tejido conectivo que sujeta juntos el diario vivir amorfo y persuasivo*⁵⁹. Estas prácticas estarían constituidas por su derivación dialógica⁶⁰, es decir, por una mirada combinada por la actuación de un sujeto en su medio social y físico, que responde por medio de una transformación de la realidad o un adaptarse a ella, una especie de equilibrio que construye la “cultura” de cada sujeto en medio de la red de relaciones sociales espacio-temporales. Esa transformación de la realidad, es una interacción social de un “imaginario”, es un entrelazamiento de un palimpsesto posible, donde la bifurcación de esta práctica proyectual sería su lectura heterotópica, es decir, la manera donde los espacios trabajan articulando acontecimientos diversos, referidos a trayectorias variables según lógicas internas (motel), que

un desplazamiento constante de las fronteras de la realidad)... teniendo en cuenta que la experiencia es un conocimiento obtenido por medio de percepciones enlazadas, las categorías son condiciones de posibilidad de la experiencia y, por ello mismo, poseen igualmente validez a priori respecto a los objetos de la experiencia... es decir lo otro exige un rearticulación del aparato categorial que posibilita el “pathos” de la exterioridad para ser sensible, que es el hombre... el punto importante en este punto es que la rearticulación es el “programa”, la posibilidad “opera” como el coto formal de la materia infinita del mundo... la filosofía del sujeto será, ante todo, una filosofía de la experiencia de la inteligibilidad del mundo sensible, sin embargo el concepto moderno de experiencia como relación fundamental del “acontecimiento” de la existencia del mundo.

Texto extraído del artículo de Rojas, Sergio. Sobre la experiencia moderna del mundo. Ubicado en Cuadernos ARCIS-LOM. La Invención y la Herencia. Numero 6. **Cultura, Experiencia y Acontecimiento**. Editado en conjunto Universidad Arcis y LOM editores, junio 1998.

⁵⁸ Según Lefebvre, la trivialidad de lo cotidiano se desprende de algo fascinante; este aburrimiento sujeta una potencial distinción para una energía creativa. Las personas, después de todo, no pelean una revolución por principios abstractos, sino por el mejor día a día de sus vidas... Guy Debord afirma que la escasez de lo cotidiano (por falta de tiempo creativo) ha llegado invisible a una sociedad en la cual todas las especies de rutinas y mecanismo de control ha naturalizado las formas más opresivas de aburrimiento... sin el énfasis de Lefebvre sobre la crítica social y la transformación... En general los trabajos se reparten con los procesos de la transformación urbana, Lefebvre traslada su vieja noción de lo cotidiano dentro de los términos espaciales. Para él, la ciudad se constituye como un lugar en el cual las contradicciones del capitalismo se manifestaron sobre la misma mas claramente. Por un lado, el espacio urbano reveló los procesos modernos de la racionalización, que tomaron lugar, por ejemplo, en la planificación urbana burocrática. Por otro lado la ciudad evidencia mas notablemente la intensidad de la fragmentación llevaba a cabo en la propiedad privada. Para Lefebvre, la importancia del sistema capitalista anula esta contradicción mantenida en la posibilidad de la revitalización de la vida urbana. Recientemente, la conjunción de Lefebvre de las categorías de lo cotidiano con esto del espacio urbano ha comenzado a inspirar a numerosos teóricos arquitectónicos y planificadores urbanos... Esta apropiación entusiasta de lo cotidiano por lo arquitectural y los teóricos urbanistas parece estar fomentado por una desconfianza presente en la vanguardia, pero ciertamente esto está en la consecuencia de un interés incrementado en el modo público del espacio que es transformado en todos los tipos de usos. Al respecto, uno puede encontrar referencias recurrentes hasta la terquedad sobre el fenómeno como vida urbana, que resiste el control de la planificación urbana... Margaret Crawford enfatiza que “la experiencia vivida debería ser más importante que la forma física en la definición de la ciudad” y ella propone la noción del espacio cotidiano “como una actitud, como una postura en contraste con lo cuidadosamente planificado, lo oficialmente designado y a menudo además, los espacios de uso público infrautilizados que pueden ser encontrados en las de una ciudad de América”. Como Lefebvre entendió lo cotidiano se resiste a la disciplina burocrática, el espacio cotidiano alude a todas las estrategias de a planificación tradicional... definiendo lo cotidiano como “ trivial, obvio pero invisible, en todas partes y en ninguna parte”

Texto traducido por José Llano con fines docentes. Extraído desde **POST/EX/SUB/DIS/ Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]. the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. CopyRight.2002.

⁵⁹ Alan Read. **Architecturally Speaking. Practices Of Art, Architecture And The Everyday**. editorial: routledge 2000.

⁶⁰ Muntañola, Josep. Serie de cuadernos Architectonics. Mind, Land & Society. Numero 2, **Arquitectura, Modernidad y Conocimiento**. Ediciones UPC. Barcelona 2002. Este tipo de concepto, aparece en el dialogo sobre la mutación moderna, de nuestra sociedad y la relación “entrelazada” que debería tener con las demás artes y ciencias; y desde el campo de la arquitectura, se instalan nuevas categorías sociales, culturales y políticas, que interactúan dentro de la historia “real” y “el espacio del relato”, el imaginario social.

derivan en su relación de uso y su discurso, junto con la relación temporal de sus usos, o funciones (lectura heterocrónica⁶¹).

Este mundo con nuevas experiencias, nuevas textualidades, con nuevas relaciones socio-espaciales toma una direccionalidad, en donde la primera demarcación del espacio (técnica del primer espacio real / idea sería el oficio de la medida) contemporáneo sería el *oficio del relato*⁶² (acciones redemocratizadas), adonde las organizaciones sociales cumplen un rol de reclutar programáticamente al sujeto y diseminarlo, de manera que la apropiación de la inmanencia tipológica tome partido por un geometría de barrio, perdiendo significación la morfología urbana, y los procesos contextualistas (marcos regulatorios) de control urbano.

Es así como los dispositivos proyectuales se localizan en las condiciones de la producción contemporánea de lo urbano, a través de conceptos que marcan lo incierto, lo irregular, lo difuso, se dirigen hacia emplazamientos fragmentados, ya sea de contenedores (nítidos), o de vacíos urbanos (terrain vague e infill), espacios neutros o intersticiales. Los escenarios urbanos se llenan con técnicas que suponen, más que un ejercicio infraestructural, operaciones que involucran la producción de la ciudad y su dispersión territorial, hasta el despliegue de proyectos hiper mínimos, de dispersión urbana. De ahí que el proyecto urbano, en este momento este ligado a un dispositivo de control de la producción urbana, es decir a una postura que busca mirar más allá del enmarcamiento estético, registrar en los procesos de transformación urbana su existencia socio-cultural. Es por ello, una lógica proyectual en el cual el sujeto establece una "interacción social", definiendo la práctica proyectual como un campo de operaciones, un paisaje de acontecimientos. En definitiva, un encuentro con "el otro", un habitar referido al espacio "entre", en el cual la identidad se (en)-vuelve exterioridad de una interioridad, un adentro y afuera a la vez, un entrecruzamiento de *un* nosotros, del sujeto como actor⁶³.

⁶¹ *Sobre los espacios heterotópicos: Hay de igual modo, y probablemente en toda cultura, en toda civilización, espacios reales, espacios efectivos, espacios delineados por la sociedad misma, y que son una especie de contra-espacios, una especie de utopías efectivamente verificadas en las que los espacios reales, todos los demás espacios reales que pueden hallarse en el seno de una cultura están a un tiempo representados, impugnados o invertidos, una suerte de espacios que están fuera de todos los espacios, aunque no obstante sea posible su localización. Además son... una especie de experiencia mixta, mítica, que vendría representada por el espejo. El espejo, a fin de cuentas, es una utopía, pues se trata del espacio vacío de espacio. En el espejo me veo allí donde no estoy, en un espacio irreal que se abre virtualmente tras la superficie, estoy allí, allí donde no estoy, una especie de sombra que me devuelve mi propia visibilidad, que me permite mirarme donde no está más que mi ausencia: utopía del espejo... La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un único lugar real distintos espacios, varias ubicaciones que se excluyen entre sí. Así, el teatro hace suceder sobre el rectángulo del escenario toda una serie de lugares ajenos entre sí; así, el cine no es sino una particular sala rectangular en cuyo fondo, sobre una pantalla de dos dimensiones, vemos proyectarse un espacio de tres dimensiones; pero, quizás, el ejemplo más antiguo de este tipo de heterotopías, en forma de ubicaciones contradictorias, viene representado quizás por el jardín. No podemos pasar por alto que el jardín, sorprendente creación ya milenaria, tiene en Oriente significaciones harto profundas y como superpuestas. El jardín tradicional de los persas consistía en un espacio sagrado que debía reunir en su interior rectangular las cuatro partes que simbolizan las cuatro partes del mundo, con un espacio más sagrado todavía que los demás a guisa de punto central, el ombligo del mundo en este medio (ahí se situaban el pilón y el surtidor); y toda la vegetación del jardín debía distribuirse en este espacio, en esta especie de microcosmos. En cuanto a las alfombras, eran, al principio, reproducciones de jardines. El jardín es una alfombra en la que el mundo entero alcanza su perfección simbólica y la alfombra es una especie de jardín portátil.*

Con respecto a las heterocronías: Las heterotopías están ligadas, muy frecuentemente, con las distribuciones temporales, es decir, abren lo que podríamos llamar, por pura simetría, las heterocronías: la heterotopía despliega todo su efecto una vez que los hombres han roto absolutamente con el tiempo tradicional: así vemos que el cementerio es un lugar heterotópico en grado sumo, ya que el cementerio se inicia con una rara heterocronía que es, para la persona, la pérdida de la vida, y esta cuasi eternidad en la que no para de disolverse y eclipsarse.

⁶² Idem. N 57.

⁶³ El concepto de identidad supone un conjunto de bienes o productos culturales, valores significantes y de categorías que permiten diferenciar al sujeto de otro, cuyo origen y desarrollo es preferentemente histórico... la identidad se entiende como una " mismidad intercambiable, comunicable y compartible, modificable y alterable desplegada en un

La segunda noción de esta gramática proyectual que se desprende desde la materialidad de las cosas a la representación de la misma, es la **Nominación de la Transcripción**. Una manera de entender, por lo tanto, como la representación de la experiencia perceptiva, se vincula con la reproducción del significado (en este caso aparece la noción de materialidad de la cosa) dentro de la discontinuidad de la experiencia material en la metrópolis. Al elaborar un texto de esta multiplicidad existente que cada vez es más polisémica, violenta y desoladora (que en muchos casos están sujetas a procesos de transmutación, de desterritorialización), es posible explorar un despliegue de segmentos espaciales y comunicacionales, que sin prejuicios de clasificaciones, permitan explicarse los cambios de las organizaciones urbanas. Esta mirada renovadora, se intercepta con los profundos cambios que las ciencias sociales han desarrollado en torno a los problemas espaciales de la ciudad. Por ejemplo, proponiendo a la acumulación flexible de la economía como un elemento para comprender la organización espacial en su táctica económica. Es debido a éstos cambios de paradigmas, a un reajuste epistemológico de la producción y de la cultura (espacial-del problema de acumulación y localización de plusvalías) donde la ciudad se determina como la capacidad de incorporar plusvalías y utilizarlas a modo de “mecanismos de desplazamiento espacial y temporal”⁶⁴, desde su ámbito de producción espacial. Es así como, la construcción de la relación analógica entre los procesos urbanos de emergencia (desde las tomas y programas de vivienda en los extremos de la ciudad, utilizando terrenos inviables para el desarrollo urbano) y el modelo productivo-económico-social del capitalismo⁶⁵, podría explicar qué tipo de ciudad es la que tenemos enfrente y como es parte de un proceso, donde se reformulan los ordenes, más que su ausencia.

Estas reflexiones⁶⁶ sobre los cambios paradigmáticos no intentan buscar el fundamento del proceso en la experiencia tipo-morfológica, ni en el arquetipo como modelo repetitivo o en la retórica lineal de la semántica y su sintaxis como lenguaje arquitectónico, sino en un paisaje de acontecimientos. Acontecimientos donde el sujeto heterogéneo y el conglomerado articulan con sus prácticas sociales y constructivas, una pluralidad de los diversos lenguajes de concepción que accionan, un fenómeno de mezcla sobre la búsqueda, del fundar el objeto arquitectónico en sus entre-lazamientos. Los sistemas de representación espacial (experiencia perceptiva) son dispositivos posicionales que figuran dinámicas operativas (multicapa) en su percepción objetual. Visión de escenarios autónomos de panoramas que asumen estas realidades múltiples y preformativas. Entradas simultáneas como producto y proceso en el que convive, la

tiempo histórico” (Larrain, 2003. pp.20)... la identidad contiene una carga cognoscitiva como normativa, es decir “ afirma lo que se es” como “ lo que se debiera ser”. Los otros, la sociedad, la cultura, la época, entregan una especie de mapa identitario... la interacción entre los ámbitos objetivos (sociales) y subjetivos (individuales), resulta ser el eje del cual gravitara la noción del sujeto contemporáneo... en resumen la identidad tiene su lugar en la frontera del otro, nos remite al poliformismo del ser y su permanente reconstrucción. la identidad se desarrolla en la dialéctica del “yo y el otro”... la identidad personal es un producto de la cultura que nos socializa, mientras que la identidad cultural se fundamenta por el sentido de pertenencia a una comunidad en específico... la identidad es un proceso activo, dinámico y complejo, resultantes de procesos, de conflictos...de ahí que la identidad sea una actitud colectiva, una cualidad, una orientación cognitiva y afectiva bajo un cierto sistema de valores culturalmente compartidos...estos significados dan sentido a las practicas que van construyendo las relaciones sociales en un determinado espacio cultural (Larrain, J. En Vergara F. 2003)

Borja Castro Serrano. Practicas Sociales. Publicado en <http://www.sepiensa.cl/edicion/index.php?option=content&task=view&id=369>.

⁶⁴ Harvey, David. **La Condición De La Posmodernidad**. Ed. Amorrortu, Buenos aires 1998.

⁶⁵ *Ibíd.* n° 64.

⁶⁶ Se hace referencia a la exposición elaborada en la universidad católica, para la 1ª Bienal De Arquitectura De Estudiantes, titulada **El Retorno (a) De Lo Real0. Open program como lógica proyectual**, realizada en el mes de octubre de 2002, por José Llano L.

actividad crítica, teórica creativa y de proyectación. La (re)-presentación del proyecto del hecho construible, ya no es la única razón, sino como el proyecto representa su propio proceso de generación, a través de esta función instrumental, hacemos una reflexión sobre el signo representándose sobre sí mismo. Hoy las estrategias proyectuales, exponiendo a R. Koolhaas, no cumplen una función de anticipar, el proyecto precisamente, sino asume una función de reflexión, de formulación, es la poética del proceso; el proyecto contemporáneo no busca el estado de las cosas, sino su interpretación, al señalarle un valor (temática) a esta etapa. Así una serie de interrogantes inconclusas se perfilan, donde el compromiso de realidad busca su inserción con el producto arquitectural.

¿Es posible revisar –a la ciudad- hoy, emplazados en una realidad de modelo fractal, donde la extensión desprovista de carácter de sentido, hace referencias escales y programáticas sobre una ciudad fragmentada?

¿Que tipo de instrumentos proyectuales son los que aparecen de manera limítrofe y nos proponen exponer a la ciudad como un laboratorio epistemológico?

¿Es posible que el programa arquitectónico aparezca en la re-presentación?

¿Que es lo que pregunta la representación al proyecto de arquitectura?

Entre el cerco de un horizonte, donde el lenguaje ya no es demostrativo del proyecto arquitectónico, se disuelve una doble estructura técnico-instrumental del proyecto arquitectural, donde se devela la escritura del producto del proyecto, una gramatología, como diría Derrida, independiente del logos y de la verdad, que se marca en la importancia, de lo *que* está escrito y como desde este conjunto de conocimientos y técnicas se pueden conocer los vínculos y leyes de encadenamiento. Esta mirada limítrofe nos propone establecer una relación no con el hecho proyectual, sino con las condiciones de los instrumentos que pensaron el edificio, o como lo emplaza Wittgenstein *en cuanto a la relación-lugar con el proyecto, no interesa erigir un edificio, lo que interesa es tener transparentes ante mí los fundamentos de los edificios posibles*. Es decir, más que el interés por hipotetizar sobre la forma del objeto, que habitualmente es extrañamiento (es exterior), es en realidad, un despliegue, de lo que reside en el modo de representación, que permuta la forma o incluso la regla, en la materia que esa regla en realidad que rige⁶⁷. O sea, las cosas les ceden el paso a sus representaciones, o mejor dicho a los medios de representación, esos paradigmas que las palabras vehiculizan de incógnito.

Aproximémonos hacia algunos perfiles borrosos de reflexión conceptual, a partir de esta pregunta.

¿Qué herramientas aparecen con un valor creativo en este proceso proyectual donde se explora el lenguaje utilizado, como ramificaciones de un juego de reglas?

Collages. Como táctica de transformación semántica-sintáctica que alteran las configuraciones del espacio y su representación, es superponer intencionalmente y simultáneamente descohesivamente (Federico Soriano)...es jugar con la realidad y la abstracción en dos o cuatro niveles de relaciones distintas. Si nos detenemos a pensar en cual es más real, nos

⁶⁷ Enaudeau, Corinne. **La Paradoja De La Representación**. ED. Paidós. Buenos aires 1999

encontramos moviéndonos de la contemplación estética a la metafísica, pues lo que parece más real, puesto es menos imitación...

objetos y episodios son importaciones entrometidas y, aunque conservan las matizaciones de su frente y su origen, consiguen también un impacto totalmente nuevo a partir de su contexto cambiado. (Rowe, Colin; Kotter, Fred. Collage City)

Diagramas. Son sistemas de figuras y trayectorias que desarrollan relaciones “espaciales” isomórficas, con la estructura del enunciado, su carácter es topológico y su acción deductiva, es la representación gráfica de un proceso en movimiento, sintetizado mediante compresión, abstracción, simulación, actúa como modo de notación (de análisis, de reconocimiento, y de reflexión) pero también es una maquina de acción (generativa, sintética, productiva), explícita una lógica de acción y dicha intencionalidad del sistema permite referir los posibles movimientos (sus combinaciones) a esquemas de vectores, es un meta-sistema. (Manuel de Gausa); según Foucault es una expresión de organización cultural y política.

Ideogramas. desde la lectura de G. Lynn, reflexiona: es una maquina abstracta, la cual puede generar diversas maneras de trabajar, en vez de ser utilizada como una metáfora o una referencia; una posible organización que se manifiestan en ciertos casos como la plasmación de una estrategia (táctica) y de un diagnóstico (diagrama: anuncia): representación sintética que resume reconocimiento y respuesta en un principio de acción; una conceptualización selectiva de la información.(entrevista a Ben Van Berkel revista Quaderns).

Cartografías. Sistemas de referencias que permiten registrar, buscar y constituir las practicas del sujeto en regiones temáticas; modelos de realidad, sobre una producción del espacio; un conjunto de informaciones multicapa “n-dimensiones” destinados a reconocer el entramado de múltiples relaciones ocultas que se desarrollan simultáneamente... son lógicas destinadas a articular la superposición y el cruce de datos, de corrientes, de flujos y de fuerzas, lógicas que introducen la variable temporal, la modificación y la alteración, lógicas surgidas de procesos abstractos mas que linealidades (Manuel de Gausa).

Paisaje de datos. Espacio de investigación, de exploración sobre qué y cuales son las ideas y opciones del proyecto, son soportes conceptuales, son operaciones que podemos leer de los procedimientos; tiene su desarrollo en la noción de densidad...bajo circunstancias extremas, cada demanda, regla o lógica puede manifestarse de forma inesperada, mas allá, que la predeterminación formal o geométrica. La forma deviene de resultados tanto de una extrapolación como de un paisaje de datos neutro. Conectando lo ético con lo normal. Hallando una oportunidad para criticar la norma y lo ético que subyace tras ella, construyendo posibles y nuevos argumentos. La intuición artística se reemplaza, así, por la *investigación* mediante una hipótesis que se observa, extrapola, analizan y también critican nuestro comportamiento (M.R.D.V. Farmax); estos paisajes de datos son el resultado de una re-elaboración, en base de la realidad misma y sus datos que conducen a una idea de espacio mucho más denso, compacto, ajeno por completo a jerarquías espaciales o compositivas. (Pepe Morales)

Estas herramientas representacionales (lógica y matrices de formatos diagramáticos) elaboran un valor de interpretación de los fragmentos épicos de la ciudad y de lo cotidiano como poética del interés proyectual. Esto nos hace preguntarnos que tipos de lenguaje aparecen en la lectura contemporánea, cada vez más fragmentada y sobre-expuesta; si en un momento la forma se caracterizó por entregar una lectura sustentada en el relato, en el espacio y en los nuevos materiales, hoy se retira dando paso a un modelo de la información, a un modelo analítico de la interpretación, que se fundamenta sobre los conceptos de apertura, multiplicidad, fragmentación

y diseminación, que se producen y re-producen no sólo en la crítica, sino en la filosofía del proyecto arquitectural.

Estas especulaciones teóricas proponen cercar un pensamiento (en su forma instrumental), es la traslación de horizontes autónomos de significado, que nos hablan de un cierto tipo de orden, donde se toma una posición, donde se hace referencia y no se pretende una profundidad sino una intensidad⁶⁸.

Las imágenes de las estrategias presentadas, podrían considerarse como la condición del producto arquitectónico, como procedimientos de la elaboración de una acontecer social (unas practicas sociales como trasformadoras de la materia-programa) que se convertirían en representación del medio. Ahora, estas estrategias (tácticas) no buscan una interpretación del hecho proyectual, como lo plantea A. Fernández-Alba, sino, que mas bien, sus enunciados constituyen, una particular manera de interrogar un proceso, en la forma más especulativa posible donde el objeto de proyecto se convierte en si mismo. Ahora estas reglas son las que atrapamos como lo real, a través de una variedad de juegos del lenguaje y por lo tanto de formas de vidas, en las que se implica la realidad. Por eso que lo que hay que aclara es saber dibujar la tela de araña del lenguaje representado, del proyecto mismo, que subentiende en lo real y el medio de representarla, es el paradigma gramatical cuyo resorte, es la observación.

Puesto que para hacer frente a una realidad dinámica e inacabada se reclama una representación más operativa, pero ¿que sucede con la materialización?, acaso esta no seria una reproducción de la realidad, sino una recuperación de la misma, podríamos preguntar...

¿Cual es la materia (que ordena) que premura a la forma?, ¿cual es la posible regla que se presenta como un conjunto de conexiones?, en ¿donde caen para que se conviertan en elementos arquitectónicos?

A medida que la huella matérica, se ubica dentro del valor de una reproducción del significado y su transmisión se despliega como una realidad virtual, debemos entender que la forma constante que se extiende en frente de nosotros, es en parte, por la densa mediación de las cosas (velocidad y complejidad de la mediación telemática⁶⁹... los actos se virtualizan mientras suceden - P. Virilio) con la autoexposición subjetiva⁷⁰ del sujeto. Esa exterioridad, por ende, la exploración del mundo por medio de nociones topológicas y figurativas (expresiones que se utilizan de manera provisional para determinar las espacialidades y codificar sus operatividades, hoy), sobre términos como plegamiento, nomadismo, plataforma, son maneras de un procedimiento de experiencias contemporáneas, que sitúan de manifiesto la construcción del

⁶⁸ Torrent, Horacio. **Arquitectura Reciente En Chile**. Lógicas Proyectuales. Ed. ARQ., Santiago De Chile 2001.

⁶⁹ Rojas, Sergio. **Materiales para una historia de la subjetividad**. Editado por La Blanca Montaña, Serie Pensar lo Visual – Facultad de Artes, Universidad de Chile. 1999.

⁷⁰ La subjetividad que se inaugura, es el descubrimiento de la sensibilidad, donde no es un acontecimiento, que consista en elementos secundarios, sino que este corresponde a un estrato, llamado sujeto. La sensibilidad es ya actividad de lo espíritu y lo que ocurre dentro de esta sensibilidad... el discurso filosófico moderno determina que tal relación es la vida misma de la subjetividad. Todo consiste en saber como es que la subjetividad humana se antecede a si misma, de tal manera que el es su propia anterioridad (la anterioridad es, en el sentido que aquí le damos, una nota esencial a lo trascendente)... “en un sentido – escribe Foucault – el hombre esta dominado por el trabajo, la vida y lenguaje”.

Ídem n 69. pp. 178-79

pensamiento por medio de una máxima inmanencia⁷¹. Es decir, lo verosímil de la realidad, se desenvuelve y se ubica antes de lo efímero, sin embargo que sucede cuando esos acontecimientos son inmateriales, virtuales, qué sucede en la representación, como medio e intercambio que circula como medio actúa. Hoy la promesa se disuelve frente a cualquier presencia o contenido insubordinado de las cosas, la sacudida de la representación deja en claro, que ha mutado y ubica al sujeto fuera de los diversos mundos posibles, entonces *¿Cuál es el contenido que se deja mirar, frente a la contemporaneidad? ¿Que sucede con el sujeto y su presencia material?*

Hoy la trascendencia de esas mediaciones, que serían la representación y el horizonte de intercambio signo-forma, se dirigen a la inmediatez de un contenido, que se revela dentro de la mediación. Es decir, la materialización del sujeto está definida por el efecto de la revelación del acontecimiento, que es quien realiza nuestro cotidiano, o sea es situar al sujeto en un plano de inmanencia, en un punto de fuga, que es la proliferación de lo operable. Ese relieve material, el cual es difícil referencia, se conjuga, al interceptar al sujeto con su enunciado-objeto, este se deja atraer por un de-velamiento del lenguaje, por un *pensamiento del afuera*⁷², que no se limita en su carga de significante-significado y no se dirige, ni con la verdad de lo que se dice, ni los valores o los sistemas representativos que se utilizan, esa manera ya no es un discurso ni de comunicación de un sentido, sino una exposición del lenguaje material en su ser más salvaje, pura exterioridad desplegada.

Este tipo de lenguaje contemporáneo, tiene lugar en el pensamiento de vocación de exterioridad, donde lo material sería modos de invocar lo desbastador que guarda el afuera o modos que intervienen, esta lectura actualmente, contiene una relación con el proceso de concepción de lo arquitectónico, reconociéndose en la negación del interiorismo máximo (metáfora-referencia) y buscando en la lectura de la realidad, a modo de una caja de herramientas (Foucault), un conjunto de encargos, que son la constante acción sobre las palabras y las cosas, sobre las nociones con las que abordamos los problemas de significado y lugar, pero también una permanente interrogación sobre los modos con que capturamos estas cuestiones, a través de los lugares y los significados.

La referencia a la materia (de arquitectura) en la experiencia espacial, intenta recuperar cierta *materialidad de las cosas*⁷³, que se expresa en la relación de acción al ampliar los límites del individuo. Es decir, la experiencia reflexiva se dirigen a develar la continuidad y la multiplicidad (se contrae o se dilata) de acontecimientos, de experiencias de lo durable⁷⁴. *Estas* arquitecturas de capturas de experiencias durables, en sus tácticas materiales que no postulan, ni siquiera afirman categóricamente, sino que proponen, tantean incluso juegan, sin pretender discursos universales, trazan una reflexión reactiva de la arquitectura con la realidad y en especial con el sujeto, pues se establece por medio del lenguaje operativo asentado en la técnica epistémica

⁷¹ Inmanente: quedar (dentro), permanecer. Filosofía: que es interno al ser o al objeto de pensamiento considerado (opuesto a trascendente). Sentido kantiano: que permanece en el ámbito de la experiencia.

Russ, Jacqueline. **Léxico de filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas**. Editado por ediciones Akal. Paris 1999.

⁷² Foucault, Michel. **El Pensamiento Del Afuera**. Ed. Pre-Textos, Valencia Julio 1997.

A la pregunta *¿Qué hay afuera?* Y muchas veces la naturaleza aparentemente demencial de esas imágenes y sus respectivos discursos expresa el fondo demencial del pensamiento mismo en el trabajo de penetrar en lo otro... el pensamiento se despliega con una suerte de *vocación de exterioridad* conforme a la cual todo comienza con la imaginación, desde un lugar en donde todo ha dejado de acontecer, desde un lugar en donde el tiempo se ha detenido: lo cotidiano.

Ídem n 69.

⁷³ Ídem n 69.

⁷⁴ serían el espacio que se dilatan, al develar la conciencia continua y múltiple, bajo en la intuición el devenir; es la multiplicidad de la experiencia de los espacios y los tiempos.

(conocimiento de lo real), un emplazamiento en la desaparición del sujeto tradicional, pues deja de ser un productor individual de significados, por otro que se desarrolla como un conglomerado masivo heterogéneo con perfiles borrosos⁷⁵, el cual tiene su expresión en el objeto de una tecnificación sistémica de lo social, o sea una “entidad variable y dispersa cuya verdadera identidad y lugar se constituye en las prácticas sociales”(Michael Hays)⁷⁶.

Este sistema de pensamiento arquitectónico, basado en la trama de la experiencia posible, ya no busca comprender los acontecimientos por un juego de causas y de efectos en la unidad informe, vagamente homogénea o estrictamente jerarquizada, sino que mas bien, busca establecer las series diversas, entrecruzadas, divergentes a menudo, pero no autómatas, que permiten circunscribir el “lugar” del acontecimiento, sus márgenes de azar y las condiciones de su aparición⁷⁷. Esta postura por tanto, sobre las prácticas sociales y sus lógicas proyectuales bajo la operatividad material, asume un valor exploratorio, en el proceso de la concepción de proyecto actúa como un influjo creativo, que buscan diferencia, originalidad y debilidad⁷⁸, estableciendo una construcción de sentido al proyecto, es decir sostener una relación material con sentido, una recuperación de cierta materialidad.

La exploración bajo estos sistemas de búsqueda en la re-presentación y concepción material, es una escapada del modo de ser del discurso, sus elementos se desarrollan a partir de sí mismos, formando una red, es un espacio en que cada punto es distinto a los demás, a distancia incluso de los más próximos, es un espacio que los contiene y los separa al mismo tiempo. Es una arquitectura que ubica su lenguaje alejándose lo más posible de sí misma y si al estar *fuera* de sí misma pone al descubierto al mismo ser, es posible que la franqueza revele una distancia más que un doblez (pliegue), una dispersión más que un retorno de los signos sobre sí mismos. *El sujeto no es tanto el lenguaje, sino el vacío que se encuentra enunciando por esta desnudez del hablar*⁷⁹, pues el sujeto interpreta dejando en claro, que la “interioridad”, actúa como un decodificador que intenta atrapar a la cosa en la materia.

Este lenguaje desata en el terrorismo del cuerpo y en el pensamiento, un abandonado la exterioridad de la conciencia, deviniendo en el discurso del límite (proyectual), al intervalo de lo neutro, al intersticio de las imágenes sobre sus figuras, que se dibujan únicamente en la existencia de lo cotidiano y del anonimato, no son nunca ellas mismas, sino el vacío que las rodea, el espacio donde se encuentra sin raíz y sin zócalo⁸⁰. Así pues, no se encuentra jamás en las cosas o en los hombres, sino en la imposible posibilidad de aquello, que está entre ambos: Encuentro, proximidad de lo más lejano, ocultación absoluta del lugar donde nos encontramos, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible, la invisibilidad de lo visible⁸¹.

BIBLIOGRAFÍA

⁷⁵ Ábalos, Iñaki - Herreros, Juan. *Áreas De Impunidad*. Ed. Actar, Barcelona 1997.

⁷⁶ El cuerpo ha sido “reedificado” desde los sistemas de estudio contextuales hasta la resolución de la tectónica de los proyectos de arquitectura.

⁷⁷ Foucault, Michael. *El Orden Del Discurso*. Ed. Tusquet, Barcelona 1987.

⁷⁸ *Ibíd.* nota nº 68. pp.17.

⁷⁹ *Ibíd.* nota nº 72. pp.25.

⁸⁰ *Ibíd.* nota nº 72. pp.27.

⁸¹ *Ibíd.* nota nº 72. pp.29.

- Amendola, Giandoménico **La ciudad posmoderna**. Ed. Celeste, Madrid, 2000.
- Ábalos, Iñaki - Herreros, Juan. **Áreas De Impunidad**. Ed. Actar, Barcelona 1997.
- Allen, Stan. **Practice: Architecture, technique and representation**. Routledge 2000.
- Augé, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995.
- Baudrillard, Jean. **Cultura y simulacro**. Ed. Kairós, Barcelona, 1984.
- Bauman, Zygmunt. "En busca del espacio público", **En busca de la política**. Ed. FCE, 1999.
- Bettin, G. **Los sociólogos de la ciudad**, Alianza, 1982.
- García-Canclini, Néstor. **El debate sobre la hibridación**. Revista de Critica Cultural n 15. Noviembre 1997
- Castells, Manuel. "La cultura de las ciudades en la era de la información", en Ida Susser (ed) **La sociología urbana de Manuel Castells**, Alianza, Madrid, 2001.
- Davis, Mike. **City of Quartz**. Vintage books, N. York, 1992
- De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano 1. Las artes del hacer**, Universidad Iberoamericana, México, 1996
- De Certeau, Michel. **The practice of everyday life**, trans. Steven F. Rendell (Berkeley: University of California Press, 1988), (66).
- Enaudeau, Corinne. **La Paradoja De La Representación**. ED. Paidós. Buenos aires 1999
- Foucault, Michael. **El Orden Del Discurso**. Ed. Tusquet, Barcelona 1987.
- Foucault, Michel. **El Pensamiento Del Afuera**. Ed. Pre-Textos, Valencia Julio 1997.
- Frisby, David. **Fragments of Modernity: Theories of Modernity in the works of Simmel, Kracauer and Benjamin**.
- Fernández, Roberto. **Derivas**. Arquitectura de la Posurbanidad. San Fe, Argentina, 2001.
- Habermas, Jürgen. **The structural transformation of the public sphere**, Cambridge, Polity, 1989.
- Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre el origen del cambio cultural**. Amorrortu, Argentina, 1990.
- Jacobs, Stevens [GUST], pp.15-48. "SHEREDS OF BORING POSTCARD: TOWARD A POSTURBAN AESTHETICS OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY en VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/. Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000

Jameson, Frederic. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**, Paidós, Barcelona, 1992

Koolhaas, Rem: **Delirious of New York. A retroactive Manifesto for Manhattan**, The Monacelli Press, 1994 (1978)

Koolhaas, Rem "Toward the Contemporary city" (1989) en **Theorizing a New Agenda for Architecture: An Anthology of architectural Theory**. Ekate Nesbit (ed), N.York, Princeton, Architectural Press, 1996.p329

Koolhaas, Rem et. alt. **Mutations**, N.York, 2000.

Lefebvre, Henri "Work and leisure in everyday life" (1958), en **The everyday life reader**, Ben Highmore (ed), Routledge, N. York, 2002.

Lefebvre, Henry. **The production of the space**, Blackwell P.Lda. Oxford, 1998.

Montaner, Josep. **Koolhaas todo en venta**. Summa +57

Morales, José Ricardo. **Arquitectónica**. Ed. de la Universidad de Chile, Santiago de Chile 1969. pp.25.

Muntañola, Josep. Serie de cuadernos **Arquitectonics**. Mind, Land & Society. Numero 2, **Arquitectura, Modernidad y Conocimiento**. Ediciones UPC. Barcelona 2002.

Ocampo, Pablo. **Periferia: la heterotopía del no-lugar**. USACH, 2002.

Portes, Alejandro, et alt. Latin American Urbanization during years of the crisis, **Latin American Research Review**, Vol nº29, 1994

Remedi, Gustavo. **La ciudad latinoamericana S.A.** Rev. Escenario, 2000

Rojas, Sergio. **Materiales para una historia de la subjetiva**. Editado por La Blanca Montaña, Serie Pensar lo Visual – Facultad de Artes, Universidad de Chile. 1999.

Rojas, Sergio. **Sobre la experiencia moderna del mundo**. Ubicado en Cuadernos ARCIS-LOM. La Invención y la Herencia. Numero 6. **Cultura, Experiencia y Acontecimiento**. Editado en conjunto Universidad Arcis y LOM editores, junio 1998.

Russ, Jacqueline. **Léxico de filosofía. Los conceptos y los filósofos en sus citas**. Editado por ediciones Akal. Paris 1999.

Sassien, Saska. **The global city: New York, London, Tokio**, Princeton University press, 1991.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places**. Blackwell Publishers, U.K., 1996. En especial el capítulo Inside and outside Los Ángeles. P.186-236.

Soja, Edward. **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**. Blackwell, Publishing, 2000

Torrent, Horacio. **Arquitectura Reciente En Chile**. Lógicas Projectuales. Ed. ARQ., Santiago De Chile 2001.

VVAA. **POST/EX/SUB/DIS/ Urban, Fragmentations And Constructions**. Editado por the Ghent Urban Studies Team [GUST]the Netherlands Architecture Fund (Nai), Rotterdam, and Bruxelles / Brussel 2000. "OF THE GENERIC AND THE EVERYDAY" de Steven Jacobs [GUST], pp.15-48.

V.V.A.A. **Diccionario Metápolis Arquitectura Avanzada**. Ed. Actar, Barcelona 2001.

Virilio, Paul. **El ciber mundo. Una política suicida**. Dolmen, Santiago, 1999